

**JUBILEO EXTRAORDINARIO
DE LA MISERICORDIA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA
COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA**



**JORNADA DE ORACIÓN "24 HORAS PARA EL SEÑOR"
SUBSIDIO CELEBRATIVO**

ÍNDICE DE CELEBRACIONES PARA LA JORNADA DE ORACIÓN “24 HORAS PARA EL SEÑOR”	
CELEBRACIÓN	PÁGINA
I. Indicaciones generales	3
II. Eucaristía de apertura	4
III. Liturgia de las Horas	8
<i>i. Viernes III de Cuaresma</i>	8
<i>ii. Sábado III de Cuaresma</i>	36
IV. Lectio Divina	63
<i>i. La misericordia de Jesús con los pecadores: el fariseo y la mujer adúltera</i>	63
<i>ii. La alegría del Señor por un pecador que regrese a su regazo: la parábola de la oveja perdida</i>	67
<i>iii. La parábola de la misericordia divina</i>	75
<i>iv. Tampoco yo te condeno: la mujer adúltera</i>	81
V. Ejercicios de Piedad Popular	87
<i>i. Ejercicio de las siete palabras: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?</i>	87
<i>ii. Rezo meditado de la Coronilla a la Divina Misericordia</i>	89
<i>iii. Santo Rosario</i>	95
VI. Adoración eucarística	96
<i>i. Adoración eucarística en torno al Evangelio “sobre la Samaritana”</i>	96
<i>ii. Adoración eucarística en torno al Evangelio “sobre el ciego de nacimiento”</i>	102
<i>iii. Adoración eucarística conclusiva de la Jornada de Oración “24 horas para el Señor” en torno al Evangelio “sobre la resurrección de Lázaro”</i>	111



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

I. INDICACIONES GENERALES.

1. La celebración eucarística es el origen y el fin del culto a la Eucaristía que se le tributa fuera de la Misa¹. Por esta razón, toda adoración eucarística debe aparecer como prolongación de la Eucaristía, de forma que el culto del Santísimo Sacramento manifieste su relación con la Misa². De aquí nace una doble petición: celebrar la adoración eucarística inmediatamente después de la Misa, de forma que se manifieste con mayor claridad que es prolongación del sacrificio; y consagrar la hostia en la Misa que precede a la adoración.
2. Si a lo largo de la jornada de oración se va a celebrar la Misa en el mismo templo donde está expuesto el Santísimo Sacramento, éste debe reservarse antes de iniciar la Eucaristía y volverse a exponer al final de ésta, según lo indicado más adelante.
3. La exposición del Santísimo debe ordenarse de tal manera que, antes de la bendición con el Sacramento o de su reserva, se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la Palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y a la oración en silencio prolongada durante algún tiempo³. Por esta razón, de acuerdo a la petición del Papa Francisco de destinar un día completo a la adoración eucarística, este subsidio propone una serie de celebraciones para ser llevadas a cabo por quienes participan de este espacio de oración (además, recuérdese que sólo esta celebración litúrgica admite oraciones de piedad popular en su realización).
4. Por ser una celebración litúrgica, la adoración eucarística se rige por las normas propias de la Liturgia para la selección de los cantos (CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA, *Instrucción para los animadores del canto litúrgico*, 2015). Además, para asegurarse la escogencia de cantos apropiados, puede apoyarse en la nueva edición del libro “*Cantad Alegres a Dios. Cantoral Litúrgico*” (abreviado como: CADCL).
5. Para la celebración de la Misa de apertura debe considerarse que por la particularidad y fuerza que tiene el Tiempo de Cuaresma, es necesario regirse por las normas de este tiempo: se utilizan los formularios de las ferias de Cuaresma respectivas, no se entona ni el Gloria ni el Aleluya, la música apenas sostiene el canto y siguen sin aparecer algunos elementos festivos como las flores y el incienso. Además, para seguir cuidando la sobriedad de este período, se recomienda seguir omitiendo el gesto de paz.
6. Respecto a la adoración eucarística, puede utilizarse el incienso; ahora bien -por la particularidad del Tiempo Cuaresmal- hágase de forma moderada.

¹ Cf. Instrucción *Eucharisticum Mysterio* sobre el culto del misterio eucarístico, n. 3.

² *Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su santidad el Papa Pablo VI. Aprobado por la Conferencia Episcopal Española y confirmado por la Sagrada Congregación para los sacramentos y el culto divino*, Barcelona: Coeditores Litúrgicos, 2000⁴, n. 82, p. 50.

³ Cf. *Ibid.*, n. 89, p. 52.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

II. EUCARISTÍA DE APERTURA.

1. *La Misa se celebra como de costumbre hasta la oración sobre el pueblo, inclusive.*

Antífona de entrada

Sal 85, 8. 10

No existe ningún otro dios igual a ti, porque tú eres grande y haces maravillas; tú eres el único Dios.

Oración colecta

Te rogamos, Señor bondadoso,
que infundas tu gracia
en nuestros corazones, para que,
apartándonos siempre
de todo humano extravío,
podamos acoger, con tu ayuda,
las inspiraciones que nos vienen de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Nunca llamaremos ya "dios nuestro" a las obras de nuestras manos.

Lectura del libro del profeta de Oseas

14, 2-10

Esto dice el Señor Dios: "Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir. Arrepiéntanse y acérquense al Señor para decirle: 'Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar "dios nuestro" a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano'.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces, como el álamo, y sus renuevos se propagarán; su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra, cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan famosas como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos.

Yo te he castigado, pero yo también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés, siempre verde, y gracias a mí, tú das frutos.

Quien sea sabio, que comprenda estas cosas y quien sea prudente, que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y caen".

Palabra de Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Salmo responsorial

Del salmo 80

R. Yo soy tu Dios, escúchame.

Oyó Israel palabras nunca oídas:
“He quitado la carga de tus hombros
y el pesado canasto de tus manos.
Clamaste en la aflicción y te libré. **R.**

Te respondí, oculto entre los truenos,
y te probé en Meribá, junto a la fuente.
Escucha, pueblo mío, mi advertencia.
¡Israel, si quisieras escucharme! **R.**

No tendrás otro Dios, fuera de mí,
ni adorarás a dioses extranjeros,
porque yo el Señor, soy el Dios tuyo,
que te sacó de Egipto, tu destierro. **R.**

¡Ojalá que mi pueblo me escuchara
y cumpliera Israel mis mandamientos!
Comería de lo mejor de mi trigo
y yo lo saciaría con miel silvestre”. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 17

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos. **R.**

El Señor tu Dios es el único Dios: ámalo.

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos

12, 28-34

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”. El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Oración sobre los dones

Mira benigne, Señor,
los dones que te consagramos,
para que sean gratos a tus ojos
y sirvan siempre para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Cfr. Mc 12, 33

Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

Oración después de la Comunión

Te pedimos, Señor,
que la acción de tu gracia
penetre nuestras mentes
y nuestros cuerpos,
para que el sacramento recibido
realice plenamente nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Mira, propicio, Señor, a tus fieles,
que imploran tu misericordia, para que,
llenos de confianza en tu bondad,
puedan difundir por todas partes
los dones de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Terminada la oración sobre el pueblo (y realizada la purificación de los vasos sagrados en la credencia, si fuera necesario hacerlo en este momento), se deja el pixis con el Santísimo Sacramento en un corporal, sobre el altar. Luego, se dice la oración después de la Comunión de la forma habitual.

3. Inmediatamente, el sacerdote coloca la hostia consagrada en la custodia, pone incienso en el turíbulo, lo bendice como de costumbre y procede a incensar el Santísimo Sacramento: estando de rodillas, hace reverencia profunda e incienso con tres movimientos dobles.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

4. Luego, pueden darse dos circunstancias:
 - a. Si luego de exponer Santísimo Sacramento, la adoración eucarística se celebra sin interrupción durante las 24 horas de plegaria, entonces no se da la bendición a los fieles después de la Misa, sino que se impartirá al final de la adoración eucarística prolongada⁴.
 - b. Si por alguna razón pastoral se debe interrumpir la jornada de 24 horas, después de la oración sobre el pueblo se expone el Sacramento (según lo indicado en los n. 2-3), y luego el sacerdote imparte la bendición del modo acostumbrado.
5. Una vez que se ha expuesto el Santísimo Sacramento, se inicia la adoración eucarística prolongada. Para los espacios de oración, pueden utilizarse las celebraciones propuestas en este subsidio, siempre procurando mantener espacios de silencio oportunos.

^{4 4} Cf. *Ibid.*, n. 94, p. 54.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

III. LITURGIA DE LAS HORAS.

i. VIERNES III DE CUARESMA

a. *Oficio de Lectura.*

Puede celebrarse a cualquier hora del día.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

¡Oh Redentor, oh Cristo,
Señor del universo,
víctima y sacerdote,
sacerdote y cordero!

Para pagar la deuda
que nos cerraba el cielo,
tomaste entre tus manos
la hostia de tu cuerpo
y ofreciste tu sangre
en el cáliz del pecho:
altar blando, tu carne;
altar duro, un madero.

¡Oh Cristo Sacerdote,
hostia a la vez y templo!
Nunca estuvo la vida
de la muerte tan dentro,
nunca abrió tan terribles
el amor sus veneros.

El pecado del hombre,
tan huérfano del cielo,
se hizo perdón de sangre
y gracia de tu cuerpo. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Antífona 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

SALMO 68, 2-22. 30-37

LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO

Le dieron a beber vino mezclado con hiel. (Mt 27. 34)

I

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

Más que los cabellos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;

más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
que no he robado?

Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.

Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;
cuando me visto de saco, se ríen de mí;
sentados a la puerta murmuran,
mientras beben vino me cantan burlas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

Antífona 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

II

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:

arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tu vista están los que me acosan.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.

Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

Antífona 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

III

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;
le agradará a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Versículo

El moderador dice:

Convertíos al Señor, vuestro Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los demás fieles responden:

Porque es compasivo y misericordioso.

Lecturas

Primera lectura

Del libro del Éxodo

35, 30—36, 1; 37, 1-9

Construcción del santuario y del arca

En aquellos días, dijo Moisés a los hijos de Israel:

«El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado de un espíritu de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos labrando el oro, la plata y el bronce, para tallar piedras y engastarlas, para labrar madera y realizar cualquier otra labor de artesanía. También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Los ha llenado de habilidad para llevar a cabo toda clase de labores en recamado de púrpura violeta, escarlata o carmesí y en trabajos de lino. Son capaces de idear toda clase de proyectos y de ejecutar toda clase de trabajos.»

Besalel, Ohliab y todos los artesanos, a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar las diversas obras del santuario, realizaron lo que el Señor había ordenado.

Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho y uno y medio de alto. La revistió de oro puro por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor una moldura de oro. Fundió oro para hacer cuatro anillas que colocó en los cuatro ángulos. Hizo luego unas barras de madera de acacia y las revistió de oro, y pasó las barras a través de las anillas laterales del arca, para poder transportada.

Hizo también una placa de oro puro de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho. En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro, cada uno a un extremo de la placa; la cubrían con sus alas extendidas hacia arriba y estaban uno frente al otro, mirando al centro de la placa.

Responsorio

Sal 83, 2-3; 45, 5b-6a

El moderador dice:

¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

Los demás fieles responden:

Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

El moderador continúa, diciendo:

El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio de él, su pueblo no vacila.

Los demás fieles responden:

Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

Segunda lectura

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el Libro de Job.

Libro 13, 21-23: PL 75; 1028-1029

El misterio de nuestra vivificación

El venerable Job, figura de la Iglesia, unas veces habla en nombre del cuerpo, otras en nombre de la cabeza; y, así, a veces está hablando de los miembros y, súbitamente, toma las palabras de la cabeza. Por esto dice: *Todo esto lo he sufrido aunque en mis manos no hay violencia y es sincera mi oración.*

Sin que hubiera violencia en sus manos, en efecto, sufrió aquel que no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca, y sin embargo padeció por nuestra redención los dolores de la cruz. Él fue el único que dirigió a Dios una oración sincera, ya que en medio de los sufrimientos de su pasión oró al Padre, diciendo: *Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.*

¿Se puede, en efecto, pronunciar o pensar una oración más sincera que ésta, por la cual intercede por los mismos que lo atormentan? De ahí deriva el hecho de que la sangre de nuestro Redentor, derramada por la furia de sus perseguidores, se convirtiera luego en fuente de vida para los creyentes, los cuales lo proclamarían Hijo de Dios.

Con respecto a esta sangre, añade con razón el libro santo: *¡Tierra, no cubras mi sangre, no encierres mi demanda de justicia!* Al hombre pecador se le había dicho: *Eres tierra y a la tierra volverás.*

Pero esta tierra no sorbió la sangre de nuestro Redentor, pues cualquier pecador, al beber el precio de su redención, lo confiesa y proclama, y así se hace patente a todos su valor.

La tierra no sorbió su sangre, pues la santa Iglesia ha predicado ya en todas partes el misterio de su redención. Es digno de notarse también lo que sigue: *No encierres mi demanda de justicia.* La misma sangre redentora que bebemos, en efecto, es la demanda de justicia de nuestro Redentor. Por eso dice Pablo: *Os habéis acercado a la aspersion de una sangre que habla mejor que la de Abel.* De la sangre de Abel se había dicho: *La sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.*

Pero la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel, pues la sangre de Abel pedía la muerte del hermano fratricida, mientras que la sangre del Señor impetró la vida para sus perseguidores.

Por tanto, para que dé su fruto en nosotros el sacramento de la pasión del Señor, debemos imitar aquello que bebemos, y anunciar a los demás aquello que veneramos.

Pues su demanda de justicia quedaría oculta en nosotros, si nuestra lengua callara lo que cree nuestra mente. Para que su demanda de justicia no quede oculta en nosotros, sólo falta que cada uno de nosotros, a medida de sus posibilidades, dé a conocer a los demás el misterio de su vivificación.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Responsorio

Cf. Gn 4, 10.11; cf. Hb 12, 24

El moderador dice:

La sangre de tu Hijo, nuestro hermano, está clamando a ti desde la tierra, Señor.

Los demás fieles responden:

Bendita sea esta tierra que abrió para recibir la sangre del Redentor.

El moderador continúa, diciendo:

Ésta es la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Los demás fieles responden:

Bendita sea esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

b. Hora intermedia: Tercia.

Se celebra alrededor de las 9:00 am.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Amigo de los hombres, Jesucristo,
tú solo das sentido a nuestra historia,
y, con los ojos fijos al futuro,
la Iglesia vive fiel a tu memoria.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Este tiempo de ayuno te presenta
de nosotros la parte más oscura,
y tus manos clavadas al madero
nos devuelven tu paz y tu ternura.

A lo largo del día no nos dejes,
no nos falte la luz de tu mirada:
llena de amor los pasos que caminan
de este mundo a la luz de tu alborada. Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Habiendo una única antífona, las tres partes del salmo se pueden cantar (o proclamar) de manera seguida; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final de la tercera parte.

Antífona. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SALMO 21

EL SIERVO DE DIOS SUFRIENTE ORA Y DIOS LE RESPONDE

A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lama sabaktaní.»(Mt 27, 46)

I

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres,
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Me acorrالا un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrالا una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida, de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

III

Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchó.

Él es mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer;
todo lo que hizo el Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Lectura breve

Is 55,3

Un fiel proclama:

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

Versículo

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice:*

Señor, crea en mí un corazón puro.

Los demás fieles responden:

Renuévame por dentro con espíritu firme.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

c. Hora intermedia: Sexta.

Se celebra alrededor de las 12:00 pm.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Jesús, contigo iremos al desierto
en medio de la villa populosa,
y tú nos brindarás el pan sabroso
que alimentó tu alma silenciosa.

Contigo pasaremos el mar Rojo,
beberemos el agua de la roca;
tú serás el pastor y, en la montaña,
tú serás nuestra gracia esplendorosa.

Contigo humildemente hasta el Calvario,
contigo por la vía dolorosa,
y al final, oh Jesús, por tu promesa,
contigo viviremos en tu gloria. Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Habiendo una única antífona, cuando se propone un único salmo dividido en tres partes, éstas se pueden cantar (o proclamar) de manera conjunta; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final.

Antífona. “Por mi vida -dice el Señor-, no me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva”.

SALMO 122

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos se pusieron a gritar: «Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David.» (Mt 20, 30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 123

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor dijo a Pablo: «No temas, que yo estoy contigo.» (Hch 18, 9-10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo. y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel. (Ga 6, 16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. “Por mi vida -dice el Señor-, no me complazco en la muerte del pecador,
sino en que cambie de conducta y viva”.

Lectura breve

Cf. Jr 3, 12b. 14a

Un fiel proclama:

«Volveos -oráculo del Señor-. No os pondré mala cara, porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes», oráculo del Señor.

Versículo

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice:*

Aparta de mi pecado tu vista.

Los demás fieles responden:

Borra en mí toda culpa.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*
Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

d. Hora intermedia: Nona.

Se celebra alrededor de las 3:00 pm.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Ojos de aquel publicano
hasta la tierra caídos,
el Dios de la luz os mira,
miradle con regocijo.

Mano que pide clemencia
hiriendo el pecho contrito,
el Señor te abre la puerta
de su pecho compasivo.

Lengua que en bajo murmullo
dices tu dolor sentido,
el Juez que sabe juzgar
ha escuchado complacido.

Padre del octavo día,
glorioso siendo propicio,
perdónanos, purifícanos,
por el honor de tu Hijo. Amén.

Salmodia

La antifona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antifona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Habiendo una única antifona, cuando se propone un único salmo dividido en tres partes, éstas se pueden cantar (o proclamar) de manera conjunta; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final.

Antífona. Acreditémonos ante Dios por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestra sed de ser justos.

SALMO 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo (2Co 1, 7)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 127

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona. Acreditémonos ante Dios por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestra sed de ser justos.

Lectura breve

St 1, 27

Un fiel proclama:

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

Versículo

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice:*

Mi sacrificio es un espíritu contrito.

Los demás fieles responden:

Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

e. Vísperas.

Se celebran por la tarde, cuando ya cae el día.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Muere la vida y vivo yo sin vida
ofendiendo la vida de mi muerte;
sangre divina de las venas vierte
y mi diamante su dureza olvida.

Está la majestad de Dios tendida en
una dura cruz, y yo de suerte
que soy de sus dolores el más fuerte
y de su cuerpo la mayor herida.

¡Oh duro corazón de mármol frío!
¿Tiene tu Dios abierto el lado izquierdo
y no te vuelves un copioso río?

Morir por él será divino acuerdo,
mas eres tú mi vida, Cristo mío, y,
como no la tengo, no la pierdo. Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Antífona 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

SALMO 134

HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS

Vosotros sois un pueblo adquirido por Dios
para proclamar las hazañas del que os llamó
a salir de la tiniebla y a entrar
en su luz maravillosa. (1 Pe 2, 9)

I

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Antífona 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.

II

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.

Antífona 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

CÁNTICO AP 15, 3-4 CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Lectura breve

Is 55,3

Un fiel proclama:

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

Respuesta a la Palabra de Dios

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios*, por el siguiente responsorio; el moderador dice:

Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

Los demás fieles responden:

Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

Moderador:

Sáname, porque he pecado contra ti.

Los demás fieles responden:

Señor, ten misericordia.

Moderador:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás fieles responden:

Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

Cántico evangélico

Puede cantarse (o proclamarse) según los modos indicados (todos juntos, responsorial o a dos coros). Al iniciarse la primera estrofa del cántico, todos deben signarse.

Antífona. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los sacrificios.

CÁNTICO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los sacrificios.

Preces

El moderador dice:

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

R. Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Un fiel proclama las intenciones:

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar su cuerpo, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza, para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio

y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,

y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos, para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos
y dales parte en tu gloriosa resurrección.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Padrenuestro

El moderador dice:

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El moderador, omitiendo el *Oremos*, reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que sepamos refrenar nuestros excesos mundanos y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

Todos se signan, mientras el moderador dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Los demás fieles responden:

Amén.

f. Completas.

Se celebran antes del descanso nocturno.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Acto penitencial.

El moderador dice:

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestra condición pecadora.

En silencio, todos realizan un breve examen de conciencia. Luego, todos dicen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El moderador concluye, diciendo:

El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Los demás fieles responden:

Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Cuando llegó el instante de tu muerte
inclinaste la frente hacia la tierra,
como todos los mortales;
mas no eras tú el hombre derribado,
sino el Hijo que muerto nos contempla.

Cuando me llegue el tránsito esperado
y siga sin retorno por mi senda,
como todos los mortales,
el sueño de tu rostro será lumbre
y tu gloria mi gloria venidera.

El silencio sagrado de la noche
tu paz y tu venida nos recuerdan,
Cristo, luz de los mortales;
acepta nuestro sueño necesario
como secreto amor que a ti se llega. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Salmodia

La antífona para el salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

En este caso, se dice la antífona y el salmo inicia a partir de donde está la cruz, pues el inicio del salmo es igual a la antífona.

Antífona. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

SALMO 87

ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Ésta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas. (Lc 22,53)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
† llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Acreditémonos ante Dios por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestra sed de ser justos.

Lectura breve

Jr 14, 9

Un fiel proclama:

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros:
no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

Responsorio breve

Se sustituye la invocación: Palabra de Dios, por el siguiente responsorio; el moderador dice:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Los demás fieles responden:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Moderador:

Tú, el Dios leal, nos librarás.

Los demás fieles responden:

Te encomiendo mi espíritu.

Moderador:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los demás fieles responden:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cántico evangélico

Puede cantarse (o proclamarse) según los modos indicados (todos juntos, responsorial o a dos coros). Al iniciarse la primera estrofa del cántico, todos deben signarse.

Antífona. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN

Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

Todos se signan, mientras el moderador dice:

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

Los demás fieles responden:

Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona final a la Santísima Virgen

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

O bien:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

ii. SÁBADO III DE CUARESMA

a. Invitatorio.

Se reza en conjunto con la primera Hora del día (sea Oficio de Lectura o Laudes) que se celebre.

Invocación inicial.

Mientras todos hacen el signo de la cruz en sus bocas, el moderador dice:

Señor, abre mis labios.

Los demás fieles responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo invitatorio.

Se canta (o reza) el siguiente salmo de manera responsorial.

Antífona. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

SALMO 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdura el «hoy». (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor:
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. **R.**

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón † como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras. **R.**

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”» **R.**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. **R.**

Antífona. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió,
venid, adorémosle.

Concluido el salmo invitatorio, se omite la invocación inicial de la Hora y se reza el himno.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

b. Oficio de Lectura.

Puede celebrarse a cualquier hora del día.

Invocación inicial.

Se omite si se inició con el Invitatorio. De lo contrario, se inicia con la siguiente invocación inicial; mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

¿Que tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»

Y ¡cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana! Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

SALMO 106

ACCIÓN DE GRACIAS: DIOS SALVA A SU PUEBLO DE LAS CRISIS POR LAS QUE PASA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo. (Hch 10, 36)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arranco de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada,
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.

Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Estaban enfermos, por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra, para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Antífona 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.

II

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
su vida se marchitaba por el mareo,
rodaban, se tambaleaban como ebrios,
y nos les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.

Antífona 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.

III

Él transforma los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
la tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Coloca allí a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos,
recogen cosechas.
Los bendice, y se multiplican,
y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias,
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarría por una soledad sin caminos
levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
Él que sea sabio que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Versículo

El moderador dice:

El que obra la verdad viene a la luz.

Los demás fieles responden:

Y sus obras quedan de manifiesto.

Lecturas

Primera lectura

Del libro del Éxodo

40, 14-36

Erección del santuario. La nube del Señor

En aquellos días, Moisés llevó a cabo todo lo que el Señor le había mandado.

El día uno del mes primero del segundo año, fue levantado el santuario. Moisés erigió el santuario, colocó las bases, puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; luego desplegó la Tienda por encima del santuario y puso la cubierta sobre la Tienda, como el Señor se lo había ordenado.

Colocó luego el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca las barras y la cubrió con la placa de oro o propiciatorio. Después introdujo el arca en el santuario y colgó la cortina de separación, de modo que ocultase el arca de la alianza, como el Señor lo había ordenado a Moisés.

Colocó también la mesa en la Tienda de Reunión, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. Sobre ella colocó los panes de oblación presentados al Señor, como se lo había ordenado el Señor a Moisés. Instaló en seguida el candelabro en la Tienda de Reunión, en la parte sur del santuario, frente a la mesa, y colocó en él las lámparas en presencia del Señor, como el Señor lo había ordenado a Moisés. Puso el altar de oro en la Tienda de Reunión, frente a la cortina, y quemó sobre él el incienso aromático, como el Señor se lo había ordenado. Colgó luego una cortina a la entrada del santuario y, junto a esta entrada del santuario de la Tienda de Reunión, colocó el altar de los holocaustos y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda, como lo había ordenado el Señor a Moisés.

Colocó la pila entre la Tienda de Reunión y el altar, y echó agua en ella para las abluciones. Moisés, Aarón y los hijos de éste se lavaron con esta agua las manos y los pies. Y después, siempre que entraban a la Tienda de Reunión y se acercaban al altar, se lavaban, como lo había ordenado el Señor a Moisés. Finalmente, éste levantó el atrio alrededor del santuario y del altar, y colgó un tapiz a la entrada del atrio. Y así dio término Moisés a toda la obra.

Entonces la nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la Tienda de Reunión, porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Cuando la nube se alzaba del santuario, los hijos de Israel levantaban el campamento para sus marchas por etapas. Pero, si la nube no se alzaba, ellos no levantaban el campamento, sino que esperaban hasta que se alzase la nube. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche brillaba como fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedió durante todo el tiempo de su marcha.

Responsorio

1Co 10, 1. 2; Ex 40, 32. 33

El moderador dice:

Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar.

Los demás fieles responden:

Todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

El moderador continúa, diciendo:

La nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario.

Los demás fieles responden:

Todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

Segunda lectura

De las Disertaciones de san Gregorio de Nacianzo, obispo.

Disertación 14, sobre el amor a los pobres, 38. 40: PG 35, 907. 910

Sírvamos a Cristo en la persona de los pobres

Dichosos los misericordiosos -dice la Escritura-, porque ellos alcanzarán misericordia. La misericordia no es, ciertamente, la última de las bienaventuranzas. Y dice también el salmo: Dichoso el que cuida del pobre y desvalido. Y asimismo: Dichoso el que se apiada y presta. Y en otro lugar: El justo a diario se compadece y da prestado. Hagámoslo, pues digno de estas bendiciones divinas.

Ni la misma noche ha de interrumpir el ejercicio de nuestra misericordia. No digas al prójimo: *Anda, vete: mañana de lo daré*. Que no haya solución de continuidad entre nuestra decisión y su cumplimiento. La beneficencia es lo único que no admite dilación.

Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo, y ello con prontitud y alegría. Quien practique la misericordia -dice el Apóstol-, que lo haga con jovialidad; esta prontitud y diligencia duplicarán el premio de tu dádiva. Pues lo que se ofrece de mala gana y por fuerza no resulta en modo alguno agradable ni hermoso. Hemos de alegrarnos en vez de entristecernos cuando prestamos algún beneficio. Si quitas las cadenas y la opresión, dice la Escritura, esto es, la avaricia y la reticencia, las dudas y palabras, quejumbrosas, ¿qué resultará de ello? Algo grande y admirable. Una gran recompensa. Brillará tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana. ¿Y quién hay que no desee la luz y la salud?



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Por esto, si me juzgáis digno de alguna atención, siervos de Cristo, hermanos y coherederos suyos, visitemos a Cristo siempre que se presente la ocasión, alimentemos a Cristo, visitamos a Cristo, demos albergue a Cristo, honremos a Cristo, no sólo en la mesa, como Simón, ni sólo con ungüentos, como María, ni sólo en el sepulcro, como José de Arimatea, ni con lo necesario para la sepultura, como aquel que amaba a medias a Cristo, Nicodemo, ni, por último, con oro, incienso y mirra, como los Magos, sino que, ya que el Señor de todo quiere misericordia y no sacrificios, y ya que la compasión está por encima de la grasa de millares de carneros, démosela en la persona de los pobres y de los que están hoy echados en el polvo, para que, al salir de este mundo, nos recibas en las moradas eternas, por el mismo Cristo nuestro Señor, a quien sea la gloria por los siglos. Amén.

Responsorio

Mt 25, 35. 40; Jn 15, 12

El moderador dice:

Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me hospedasteis.

Los demás fieles responden:

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

El moderador continúa, diciendo:

Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado.

Los demás fieles responden:

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*

Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentido del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

c. Laudes.

Se celebran en las primeras horas de la mañana.

Invocación inicial.

Se omite si se inició con el Invitatorio. De lo contrario, se inicia con la siguiente invocación inicial; mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Los hombros traigo cargados
de graves culpas, mi Dios;
dadme esas lágrimas vos
y tomad estos pecados.

Yo soy quien ha de llorar,
por ser acto de flaqueza;
que no hay en naturaleza
más flaqueza que el pecar.

Y, pues andamos trocados,
que yo peco y lloráis vos,
dadme esas lágrimas vos,
y tomad estos pecados.

Vos sois quien cargar se puede
estas mis culpas mortales,
que la menor destas tales
a cualquier peso excede;

y, pues que son tan pesados
aquestos yerros, mi Dios,
dadme esas lágrimas vos
y tomad estos pecados.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Al Padre, al Hijo, al Amor,
alegres cantad, criaturas,
y resuene en las alturas
toda gloria y todo honor. Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Antífona 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

SALMO 118, 145-152

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass de la noche,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona 2. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

CÁNTICO

SB 9, 1-6. 9-11

DAME, SEÑOR, LA SABIDURÍA

Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente
ningún adversario vuestro. (Lc 21,15)

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona 3. La fidelidad del Señor dura por siempre.

SALMO 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. (Rm 15, 8. 9)

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3. La fidelidad del Señor dura por siempre.

Lectura breve

Is 1, 16-18

Un fiel proclama:

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como grama, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.»

Respuesta a la Palabra de Dios

Se sustituye la invocación: Palabra de Dios, por el siguiente responsorio; el moderador dice:

Él me libraré de la red del cazador.

Los demás fieles responden:

Él me libraré de la red del cazador.

Moderador:

Me cubrirá con sus plumas.

Los demás fieles responden:

De la red del cazador.

Moderador:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás fieles responden:

Él me libraré de la red del cazador.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Cántico evangélico

Puede cantarse (o proclamarse) según los modos indicados (todos juntos, responsorial o a dos coros). Al iniciarse la primera estrofa del cántico, todos deben signarse.

Antífona. El publicano, quedándose a cierta distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo; y se daba golpes de pecho, mientras decía: «¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador!»

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. El publicano, quedándose a cierta distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo; y se daba golpes de pecho, mientras decía: «¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador!»

Preces

El moderador dice:

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros creaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:

R. Renuévanos con tu gracia, Señor.

Un fiel proclama las intenciones:

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,
y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
para que vivan su virginidad con un grande amor hacia a ti, en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,
y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padrenuestro

El moderador dice:

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal:



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El moderador, omitiendo el *Oremos*, reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):

Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentimiento del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

Todos se signan, mientras el moderador dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Los demás fieles responden:

Amén.

d. Hora intermedia: Tercia.

Se celebra alrededor de las 9:00 am.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Como el fuego calcina
la madera reseca,
cuando el pecado nos domina,
Espíritu de Dios,
purifícanos.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Como el río derrama
por la tierra sus aguas
y hay flor y fruto en la rama,
Espíritu de Dios,
vivifícanos.

Como tu fuerte viento
hizo en el mar camino,
cuando haya duda y desaliento,
Espíritu de Dios,
ayúdanos.

Luz, Amor, Viento, Fuego,
los caminos de éxodo
enseña al hombre pobre y ciego.
Espíritu de Dios,
condúcenos. Amén.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Habiendo una única antífona, las tres partes del salmo se pueden cantar (o proclamar) de manera seguida; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final de la tercera parte.

Antífona. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SALMO 119

DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. (Rm 12, 12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno (Ap 7, 16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

SALMO 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión,
ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Lectura breve

Ap 3, 19-20

Un fiel proclama:

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepíentete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

Versículo

Se sustituye la invocación: Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice: Señor, crea en mí un corazón puro.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los demás fieles responden:

Renuévame por dentro con espíritu firme.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*
Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentimiento del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

e. Hora intermedia: Sexta.

Se celebra alrededor de las 12:00 pm.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Por el pecado primero
entró la muerte a la vida,
y la muerte fue vencida
por la vida del Cordero.

El Padre lo hizo pecado
para salvar al caído;
el que nunca había sufrido
se quiso crucificado.

La humanidad pecadora
está bien representada,
mas la culpa fue lavada
por la sangre redentora. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Salmodia

La antífona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antífona como respuesta.
- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Habiendo una única antífona, cuando se propone un único salmo dividido en tres partes, éstas se pueden cantar (o proclamar) de manera conjunta; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final.

Antífona. “Por mi vida -dice el Señor-, no me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva”.

SALMO 118, 121-128

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 33

EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor. (1Pe 2, 3)

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. “Por mi vida -dice el Señor-, no me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva”.

Lectura breve

Is 44, 21-22

Un fiel proclama:

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

Versículo

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice:*

Aparta de mi pecado tu vista.

Los demás fieles responden:

Borra en mí toda culpa.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):* Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentimiento del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.

f. Hora intermedia: Nona.

Se celebra alrededor de las 3:00 pm.

Invocación inicial.

Mientras todos se signan, el moderador dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Los demás fieles responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos cantan o rezan el siguiente himno:

Cada tarde se nos van los días,
y cada tarde el tiempo pasa;
se acaba nuestra vida cada tarde
y miramos la muerte más cercana.

Déjame todavía gozar el milagro
de tu luz, de tu sol, de tus albas;
déjame gozar el milagro de sentirme vivo
y de nacer para ti cada mañana.

Déjame, Señor, gozar de tu milagro
al llegar una vez más la tarde mansa,
porque tú eres el Dios de nuestras horas,
el Dios oculto de nuestra esperanza. Amén.

Salmodia

La antifona para cada trozo del salmo se dice antes y al final de proclamarlo. Puede proclamarse de tres maneras:

- Todos los fieles cantan o rezan el salmo.
- Se puede cantar (o proclamar) de forma responsorial, tomando la antifona como respuesta.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

- Puede hacerse a dos coros; para ello, se divide (de la manera más sencilla) a los fieles presentes en dos grupos, cada uno cantará (o proclamará) una estrofa.

Habiendo una única antífona, cuando se propone un único salmo dividido en tres partes, éstas se pueden cantar (o proclamar) de manera conjunta; en este caso el *Gloria* se dice hasta el final.

Antífona. Acreditémonos ante Dios por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestra sed de ser justos.

SALMO 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo (2Co 1, 7)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 127

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Antífona. Acreditémonos ante Dios por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestra sed de ser justos.

Lectura breve

Ga 6, 7b-8

Un fiel proclama:

De Dios nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

Versículo

Se sustituye la invocación: *Palabra de Dios, por el siguiente versículo; el moderador dice:*

Mi sacrificio es un espíritu contrito.

Los demás fieles responden:

Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Oración

El moderador dice *Oremos y reza la siguiente oración (si es un laico, lo hace con las manos juntas):*

Señor, danos la gracia de celebrar esta Cuaresma con alegría y de penetrar a fondo el verdadero sentimiento del misterio pascual, para que podamos alcanzar plenamente su eficacia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

Conclusión

El moderador dice:

Bendigamos al Señor.

Los demás fieles responden:

Demos gracias a Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

IV. LECTIO DIVINA.

PRIMERA MEDITACIÓN

LA MISERICORDIA DE JESÚS CON LOS PECADORES: EL FARISEO Y LA MUJER ADÚLTERA

Preparada por:
Carlos COTO LORÍA, presbítero

- INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios,
que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo;
concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.

- LECTURA. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Se proclama el siguiente texto bíblico (Lc 7, 36-50):

Un fariseo lo invitó a comer. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer, pecadora pública, enterada de que estaba a la mesa en casa del fariseo, acudió con un frasco de perfume de mirra, se colocó detrás, a sus pies, y llorando se puso a bañarle los pies en lágrimas y a secárselos con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con la mirra. Al verlo, el fariseo que lo había invitado, pensó: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer lo está tocando: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: — Simón, tengo algo que decirte. Contestó: — Dilo, maestro. Le dijo: — Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. Como no podían pagar, les perdonó a los dos la deuda. ¿Quién de los dos lo amará más? Contestó Simón: — Supongo que aquél a quien más le perdonó. Le replicó: — Has juzgado correctamente. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: — ¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para lavarme los pies; ella me los ha bañado en lágrimas y los ha secado con su cabello.

Tú no me diste el beso de saludo; desde que entré, ella no ha cesado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con perfume; ella me ha ungió los pies con mirra. Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, por el mucho amor que demostró. Pero al que se le perdona poco, poco amor demuestra. Y a ella le dijo: — Tus pecados te son perdonados. Los invitados empezaron a decirse: — ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? Él dijo a la mujer: — Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

- ALGUNAS PISTAS PARA LEER EL TEXTO

a) Contexto y destinatarios

El mensaje está dirigido hacia una comunidad que no lograba liberarse de la instrucción de la sinagoga y, por lo tanto, trataba con mucha dureza a los pecadores. Así las cosas, el Evangelio se recibía más fácilmente por parte de los pecadores y gentiles, que por aquellos que se creían justos o eran parte del pueblo judío. En otra ocasión, Lucas presenta en el Evangelio esta controversia a la que tiene que hacer frente Jesús; por ejemplo, en el capítulo 15 dirige la parábola del padre misericordioso a los fariseos y maestros de la ley que criticaban que Jesús se dejara rodear por pecadores y cobradores de impuestos. Por eso, junto a Jesús, los dos personajes de este pasaje son Simón y la mujer pecadora, los cuales encarnan ambas actitudes. Desde el punto de vista literario, el pasaje se ubica dentro de la gran actividad de Jesús en Galilea y está emparentado con el pasaje anterior en el cual los discípulos de Juan le han preguntado a Jesús sobre su identidad: “¿Eres tú quien tenía que venir o debemos esperar a otro?” (Lc 7,19). La respuesta cae por su propio peso gracias a los milagros y signos de Jesús. Luego, él mismo reprocha a la generación su falta de fe y el hecho de que critican a Juan por lo que hacía y ahora a él porque es “amigo de recaudadores de impuestos y pecadores” (Lc 7,34). Por tanto, lo que viene en este pasaje es una prueba evidente de esta afirmación del Señor.

b) Estructura del pasaje

Es importante señalar cómo está ordenado el texto. Se pueden encontrar cuatro secciones, en cada una de ellas se subraya un elemento importante.

I Secuencia (v. 36-39): La recepción de Simón el fariseo y el gesto de la mujer. Aquí hay una duda de Simón sobre la identidad de Jesús.

II Secuencia (v. 40-43): Intervención de Jesús. Introducción de la parábola de los deudores.

III Secuencia (v. 44-47): Jesús se dirige a Simón el fariseo para resaltar a la mujer

IV Secuencia (v. 48-50): Jesús se dirige a la mujer pecadora. Hay una pregunta sobre la identidad de Jesús por parte de los invitados.

La pregunta sobre la identidad de Jesús ha estado presente al inicio y al final del pasaje. Unos creen y otros no, los personajes de Simón y la mujer nos dejan ver esta división.

c) Simón el fariseo y su hospitalidad

Primero vale la pena recordar que los fariseos constituyen uno de los principales grupos religiosos en tiempos de Jesús y se caracterizan por su legalismo y apego a las tradiciones. Por esta razón, Jesús les señala muchas veces en el Evangelio su error, ya que dan importancia a los ritualismos olvidándose de lo más importante. Simón pertenece a este grupo y tiene el gesto de invitar a comer a Jesús. Parecía una gran iniciativa, excepto porque falta a las leyes de la hospitalidad tan importantes en la cultura semita, entre ellas el gesto de lavar los pies al invitado y ungir su cabeza (Salmo 23). Este olvido culpable de parte de Simón refleja en el fondo un desinterés o duda sobre la persona de Jesús. Su gesto de invitarlo a comer es bueno, pero no suficiente.

d) La mujer pecadora y sus gestos de amor

El texto no dice que se trate de una prostituta, pero muchos deducen que así es por la expresión literal “una mujer, que era pecadora en la ciudad”; o sea, tenía un pecado social o que todos conocían. Lo que está claro es su condición: es pecadora; pero lo que más llama la atención es su irrupción en un ambiente tan privado como el de esa comida y -posteriormente- los gestos que realiza. Se trata de acciones para mostrar su amor: se sintió amada y su respuesta inmediata fue el amor. Recordemos los gestos:

- i. *Se pone detrás de Jesús:* hay que entender que en las comidas se colocaban recostados, lo que da espacio a la mujer para acercarse a los pies de Jesús; además, el texto dice que se coloca “detrás”, un término que a lo largo de todo el Evangelio recuerda la condición de discípulo. Ella es discípula también y está muy cerca de Jesús.
- ii. *Llora y moja sus pies con las lágrimas:* el tiempo en que está este verbo “llorar” sirve para decir que se trató de un llanto que inundó tanto, que permitió lavar los pies a Jesús. Es signo de su arrepentimiento pero también de su amor.
- iii. *Le seca los pies con los cabellos y los besa:* un gesto muy femenino que denotaba gran intimidad, era propio de la esposa con su esposo o de una hija con su padre.

- iv. *Lo unge con el perfume:* en Israel se ungía al rey, pero siempre en la cabeza, incluso era un gesto que se hacía con el huésped. En este caso, la unción en los pies era algo sumamente extraño, hay que considerar que fue la forma en cómo la mujer expresó su gesto de amor al Señor.

Si Simón no reconoció a Jesús con los gestos de hospitalidad, esta mujer fue capaz de hacer lo que Él no hizo y -además- dar a Jesús el lugar más importante. Con sus gestos, “toca” a Jesús, toca la misericordia. Sus gestos más que una forma de pedir perdón: son signo de una gran certeza en la misericordia de Dios. Ama porque se siente amada.

e) La persona de Jesús y su lección de misericordia

Jesús revela aquí el rostro misericordioso de Dios. Primero lo hace con el uso de una parábola, por medio de la cual quiere que los oyentes se identifiquen con los personajes. Es propio de Jesús usar parábolas porque es Maestro; por eso, con la de los dos deudores, revela que Dios perdonará todos los pecados, pero que no siempre la reacción de los deudores es la misma. Quien experimenta más perdón será capaz de amar más.

La segunda acción misericordiosa de Jesús es hacer ver al fariseo su falta de hospitalidad: en el fondo, su falta de amor. Con la corrección que le hace, de alguna forma le está dando la oportunidad de que cambie y se comporte diferente y que lejos de juzgar a la mujer se fije primero en su propia realidad.

La tercera acción es hacia la mujer para confirmarle: “Tus pecados quedan perdonados”. Es el perdón de Dios hecho palabra; además, le ensalza su fe, expresada en los actos de amor realizados, y le concede la salvación y la paz. Todos estos regalos vienen con el perdón de Dios.

- MEDITACIÓN. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

A la luz de este pasaje preguntémonos:

1. ¿Qué imagen de la misericordia de Dios tengo en mi vida? ¿Considero que la misericordia de Dios tiene límites?
2. ¿Cómo son mis acciones hacia Jesús? ¿Son incompletas como las del fariseo? ¿O son plenas y generosas como las de la mujer pecadora?
3. ¿Cuánto me ha perdonado Dios? ¿Cuán grande es mi amor?
4. Cuando me acerco a Jesús en la sacramento de la reconciliación: ¿creo firmemente en su perdón y misericordia?
5. ¿Con cuál personaje del Evangelio me identifico más en este momento, y por qué?



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

- ORACIÓN. ¿QUÉ ME HACE DECIR EL TEXTO?

Señor Jesús, que me llamas a contemplar la infinita misericordia de Dios para con los pecadores; crea en mí un corazón misericordioso para amar a los demás como Tú nos amas. Permíteme -primero- sentirme amado por Ti para corresponderte con gestos de amor, y que -reconociendo mis faltas- me acerque para experimentar tu misericordia. Dame entrañas de compasión con las demás personas para que nunca juzgue a nadie por sus faltas, sino que sea capaz de tratarlo como Tú lo haces y -entonces- de mirar mi propia vida. Porque mucho me has perdonado, mucho quiero amarte; porque mucho me has comprendido, mucho quiero adorarte; porque mucho me has levantado, mucho más quiero entregarte lo que soy y cuanto tengo. Déjame, Señor, derramar sobre mis hermanos el perfume de mi misericordia como signo de mi amor por Ti. Concédeme, finalmente, la gracia de tu perdón y el gozo eterno de tu paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- CONTEMPLACIÓN. ¿QUÉ RASGO NUEVO DEL ROSTRO Y DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR HE DESCUBIERTO?

Te invitamos a resumir en una breve frase la experiencia que ha quedado de esta meditación.

SEGUNDA MEDITACIÓN

LA ALEGRÍA DEL SEÑOR POR UN PECADOR QUE REGRESE A SU REGAZO:

LA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA

Preparada por:

José Fabio JIMÉNEZ APARICIO, presbítero

- INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invoquemos al Espíritu Santo con esta oración:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Oración:

Si la reza un laico, lo hace con las manos juntas:

Oh Dios,
que llenaste los corazones
de tus fieles con la luz
del Espíritu Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud
y gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

- LECTIO

Leamos con atención varias veces el texto que se propone:

Del Evangelio según san Lucas.

15, 1-17

Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar. Los fariseos y los doctores murmuraban: —Éste recibe a pecadores y come con ellos. Él les contestó con la siguiente parábola: —Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida. Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.

Palabra de Dios.

Prestemos atención a estos elementos que pueden facilitar el descubrimiento de lo que nos dice el texto bíblico propuesto. La finalidad no es agotarlos todos, sino simplemente iluminar algunos.

a. Cuadro descriptivo del texto

Versículo	Personajes	Acciones	Lugares
1. Entonces estaban acercándose a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los pecadores a escucharle.	Jesús		
	Todos los recaudadores de impuestos	Estaban acercándose para escucharle	
	Todos los pecadores	Estaban acercándose para escucharle	

2. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: – «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»	Fariseos	Murmuraban entre ellos	
	Escribas	Murmuraban entre ellos	
	“Ése” (Jesús)	Acoge, come con ellos (los pecadores)	
	Pecadores		
3. Dijo, entonces, a ellos esta parábola:	Jesús	Dice la parábola	
	Ellos	Les es dirigida la parábola	
4. – « ¿Qué hombre de entre ustedes teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no abandona las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida, hasta que la encontrara? »	Un hombre entre ustedes	Pierde y va tras lo perdido	
	Cien ovejas	Es la cantidad total que se tiene	
	La oveja perdida	Se ha extraviado; es objeto de búsqueda	
	Las noventa y nueve	Son dejadas en el desierto	Desierto
5. Y, habiéndola encontrado, la pone sobre sus hombros, alegrándose;	La oveja perdida	Es encontrada; es cargada en sus hombros	
	El hombre	Encuentra Carga sobre sus hombros Se alegra	
6. y, habiendo llegado a la casa, congrega a los amigos y a los vecinos diciéndoles:	El hombre	Llega a la casa Congrega Dice	La Casa
	Amigos	Son congregados Les dicen	
	Vecinos	Son congregados Les dicen	

"¡Alégrense conmigo!, porque encontré mi oveja perdida."	Oveja perdida	Su encuentro es causa de alegría	
7. Les digo que así habrá gozo en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.	Jesús	Dice	
	Un pecador que se convierte	Se convierte Su conversión provoca gozo.	El cielo
	Noventa y nueve justos	No necesitan conversión	

b. Elementos a destacar del texto:

Versículo 1

- ⊕ Todos los recaudadores de impuestos o publicanos se acercaban a Jesús: Representan los seres humanos separados de Dios, ligados a los bienes materiales sin temor a excluir a sus semejantes. Son un sector de la sociedad no necesariamente religioso.
- ⊕ Todos los pecadores se acercaban a Jesús: Es el grupo de futuros conversos, es un grupo de personas por quienes el cielo se alegrará. Sí es un grupo religioso, al considerarse pecadores, lo son en relación a la ley de Dios.
- ⊕ Hay un especial énfasis en que son "todos": En el grupo de los "débiles" es difícil hacer exclusiones.
- ⊕ La acción de aproximarse o acercarse no es terminada, sino que es continua y realizada directamente hacia Jesús.
- ⊕ El objetivo de acercarse es para escucharle: La obediencia de la fe inicia con la escucha; sus palabras serán el gancho para el camino de la conversión.

Versículo 2

- ⊕ Los fariseos y escribas representan la hostilidad permanente al mensaje liberador de Jesús. Defienden sus tradiciones religiosas e interpretan las leyes, a veces, en sentido propio. No comprenden el designio salvador de Dios y abiertamente expresan su oposición a Jesús y -luego- a su Iglesia (Hechos de los Apóstoles).

- ⊕ La murmuración es una forma de expresarse. La murmuración tiene el mismo valor tanto en la antigüedad como hoy día.
- ⊕ Usan un pronombre demostrativo “ese” o “este” que demuestra actitud despectiva hacia Jesús.
- ⊕ En primer lugar, se le acusa a Jesús de “acoger a los pecadores”. “Acoger” no se trata de meterlos en una casa, sino en el trato hacia ellos que implica diálogo (hablar y escuchar), y -por supuesto- el ambiente de comida común que es la segunda acusación.
- ⊕ Sentarse a la mesa es la segunda acusación. Desde este dato de san Lucas, en el cristianismo sentarse a la mesa a comer adquiere una nueva dimensión de familiaridad que involucra comunión espiritual y material con Dios y todos los que participan. Los banquetes y comidas en el Evangelio de san Lucas hacen un perfecto ambiente para ubicar luego en ese contexto el banquete eucarístico.

Versículo 3:

- ⊕ La “parábola” es una comparación. En el caso de san Lucas, esta parábola tiene una finalidad: responder a “ellos”. En primer lugar, puede pensarse en los fariseos y escribas, pero en realidad hay que pensar en todos aquellos que piensan como ellos, hasta los que hay dentro del mismo grupo de los “pecadores”.

Versículo 4:

- ⊕ El sujeto de la parábola es “un hombre entre ustedes”, puede ser cualquiera. Llama la atención que no habla explícitamente de un pastor de oficio, imagen que luego sí será muy apreciada y muy relacionada. Pero, por lo menos, puede ser un pastor ocasional.
- ⊕ La cantidad de cien ovejas es importante. Es un grupo total y un número cerrado. Noventa y nueve no lo es, noventa y ocho tampoco. Es urgente no perder de vista este número porque el despreciarlo define todo el argumento de la parábola.
- ⊕ Una oveja se pierde. Recuerda de inmediato los peligros para una oveja sola: accidentes, enfermedades, caídas en precipicios, ataque de fieras. El inicio de la desgracia para ella es la soledad y el abandono, consideradas como tragedias. Una oveja perdida puede experimentar terror y agotamiento.
- ⊕ Las noventa y nueve se quedan en el desierto. Hay que recordar todo el valor que tiene el desierto en la Biblia.
- ⊕ El pastor “abandona” y “va”: es una urgencia. Son acciones perfectas y terminadas. Es una actividad realizada totalmente por el pastor. Luego él la encuentra. Esta última acción no es cerrada en el texto, sino continua.

- ⊕ La oveja no es salvadora, es salvada: es buscada, encontrada y luego llevada. Parece que no facilita nada la tarea de su salvador.

Versículo 5:

- ⊕ La oveja perdida tal vez olía mal, estaba herida, con miedo, seguro no se dejaba agarrar, pero esto no apaga la intención del pastor, menos su alegría de encontrarla.
- ⊕ La imagen de la oveja cansada y herida sobre los hombros del pastor es muy común desde la época primitiva de la Iglesia.
- ⊕ La alegría se entiende como la dicha de una persona por el bien supremo, que no es ni material ni espiritual, sino es relacional. Volver al rebaño, volver en hombros del pastor, restituye la relación de comunión perdida. La pérdida de un objeto lo hace más precioso. La inquietud de perder la oveja sólo se compara con el gozo de encontrarla.

Versículo 6:

- ⊕ El lugar donde llevó la oveja fue a la casa, siendo otro elemento de comunión aparte de los elementos de “rebaño completo”, “banquete con pecadores”. Ahora se establece el lugar donde se reúne y vive la familia.
- ⊕ El verbo que usa respecto a los amigos y vecinos, no es solamente reunir, sino que puede traducirse en “congregar”, que tiene referencia a Iglesia. Este es otro elemento de comunión.
- ⊕ Los otros dos personajes son “amigos y vecinos” que son distinguidos por su cercanía de relación con el pastor. Pero a ambos se les comparte de la alegría del restablecimiento de la comunión.

Versículo 7:

- ⊕ Convertirse puede entenderse como la obra del pastor respecto de nosotros, que no es un acto realizado en un momento fijo, específico y cerrado, sino que se realiza constantemente. La consecuencia es que el proceso de conversión es constante y permanente en esta vida y tiene como objetivo volver a la comunión.
- ⊕ El Evangelio propone unos personajes curiosos: los que no necesitan convertirse. ¿Existirá ese grupo?

- MEDITATIO

¿Qué me dice el texto a mí?

Aquí hay algunas ideas que podrán servir para la meditación, pero no hay que perder de vista que la misma, para que sea fructuosa, debe ser al mismo tiempo personal y puesta en común, aportando más elementos de los aquí propuestos para enriquecer posteriormente la oración.

- ¿Cómo no abrir nuestro corazón a la certeza de que, a pesar de ser pecadores, Dios nos ama? Él nunca se cansa de salir a nuestro encuentro, siempre es el primero en recorrer el camino que nos separa de él.
- Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta que no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia.
- Dios, en esta parábola, se presenta siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. Por eso, la misericordia es la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.
- Dios es amor misericordioso y Jesús es el pastor que vino al mundo para hablarnos del Padre amoroso, para darnoslo a conocer a nosotros, ovejas perdidas; para suscitar en nuestro corazón la alegría de pertenecerle, la esperanza de ser perdonados y recuperar nuestra dignidad, y el deseo de habitar para siempre con las otras noventa y nueve, en su casa, la casa de nuestro Padre.
- Dios no quiere que se pierda ni siquiera uno de sus hijos, y su corazón rebosa de alegría cuando un pecador se convierte.
- En nuestro tiempo, la humanidad necesita que se proclame y testimonie con vigor la misericordia de Dios.
- **ORATIO**
¿Qué le decimos a Dios?

Se propone el salmo 23 por sus elementos que describen el trato del pastor hacia sus ovejas (también puede cantarse: CADCL T.16). Pero, puede ser tomado como introducción para otras oraciones espontáneas, momentos de silencio y cantos.

Salmo 23

*El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.*

*Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.*

*Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén*

- CONTEMPLATIO

Profundizando la Palabra de Dios, es necesario adquirir un compromiso conmigo y con la comunidad. Para entenderlo, un fiel proclama desde el atril u otro lugar (fuera del ambón) el siguiente texto:

De la carta apostólica de san Juan Pablo II como preparación para el Jubileo del año 2000.

«En Jesucristo Dios no sólo habla al hombre, sino que lo busca. La Encarnación del Hijo de Dios testimonia que Dios busca al hombre. De esta búsqueda Jesús habla como del hallazgo de la oveja perdida (cf. Lc 15, 1-7). Es una búsqueda que nace de lo íntimo de Dios y tiene su punto culminante en la Encarnación del Verbo. Si Dios va en busca del hombre, creado a su imagen y semejanza, lo hace porque lo ama eternamente en el Verbo y en Cristo lo quiere elevar a la dignidad de hijo adoptivo. Por tanto Dios busca al hombre, que es su propiedad particular de un modo diverso de como lo es cada una de las otras criaturas. Es propiedad de Dios por una elección de amor: Dios busca al hombre movido por su corazón de Padre.

¿Por qué lo busca? Porque el hombre se ha alejado de Él, escondiéndose como Adán entre los árboles del paraíso terrestre (cf. Gn 3, 8-10). El hombre se ha dejado extraviar por el enemigo de Dios (cf. Gn 3, 13). Satanás lo ha engañado persuadiéndolo de ser él mismo Dios, y de poder conocer, como Dios, el bien y el mal, gobernando el mundo a su arbitrio sin tener que contar con la voluntad divina (cf. Gn 3, 5). Buscando al hombre a través del Hijo, Dios quiere inducirlo a abandonar los caminos del mal, en los que tiende a adentrarse cada vez más. « Hacerle abandonar » esos caminos quiere decir hacerle comprender que se halla en una vía equivocada; quiere decir derrotar el mal extendido por la historia humana. Derrotar el mal: esto es la Redención. Ella se realiza en el sacrificio de Cristo, gracias al cual el hombre rescata la deuda del pecado y es reconciliado con Dios. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, asumiendo un cuerpo y un alma en el seno de la Virgen, precisamente por esto: para hacer de sí el perfecto sacrificio redentor. La religión de



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

la Encarnación es la religión de la Redención del mundo por el sacrificio de Cristo, que comprende la victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la misma muerte. Cristo, aceptando la muerte en la cruz, manifiesta y da la vida al mismo tiempo porque resucita, no teniendo ya la muerte ningún poder sobre Él».

Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* de san Juan Pablo II
como preparación del Jubileo del Año 2000, n. 7

- ACCIÓN DE GRACIAS

Canto "Con pena va el pastor" de Cesáreo Gabaráin.

**Con pena va el pastor,
cantando va a volver,
trayendo entre sus brazos
la oveja que se fue. (bis)**

Huyendo de mi casa un día me alejé.
Qué triste me buscaba al ver que me marché.

Por ver si me encontraba salió al anochecer.
Gritando me llamaba. No quise responder.

A solas y con miedo, llorando le busqué.
¡Y cómo me abrazaba apenas le encontré!

Los cielos hacen fiesta y cantan cuando ven
que Dios está contento, pues vuelvo a estar con Él.

O bien, puede entonarse el canto: *Dios no quiere la muerte del pecador (CADCL C.41)*.

TERCERA MEDITACIÓN LA PARÁBOLA DE LA MISERICORDIA DIVINA

Preparada por:
Randy SOTO, presbítero

- LECTURA

La parábola va dirigida a los que murmuran y juzgan

Lc 15, 1-32

¹Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar. ²Los fariseos y los doctores **murmuraban: — Éste recibe a pecadores y come con ellos.**

³Él les contestó con la siguiente parábola:

Parte A: LA OVEJA QUE SE PIERDE AFUERA EN EL CAMPO: Los Gentiles

⁴Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? ⁵Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, ⁶se va a casa, llama a **amigos y vecinos (lado masculino de la Iglesia)** y les dice: Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida. ⁷LES DIGO QUE, DE LA MISMA MANERA HABRÁ MÁS *fiesta* EN EL CIELO POR UN PECADOR QUE SE ARREPIENTA QUE POR NOVENTA Y NUEVE JUSTOS QUE NO NECESITEN ARREPENTIRSE.

Parte B: LA MONEDA QUE SE PIERDE ADENTRO DE LA CASA: Los Judíos

⁸Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla? ⁹Al encontrarla, llama a las **amigas y vecinas (lado femenino de la Iglesia)** y les dice: *Alégrense* conmigo porque encontré la moneda perdida. ¹⁰LES DIGO QUE LO MISMO SE *alegrarán* LOS ÁNGELES DE DIOS POR UN PECADOR QUE SE ARREPIENTA.

Parte C: EL MENOR SE PIERDE AFUERA; EL MAYOR ADENTRO



¹¹Añadió: —Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes. ¹³A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. ¹⁴Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Entonces recapacitando pensó: —A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. ¹⁸Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ¹⁹ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó. ²¹El hijo le dijo: —Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo. ²²Pero el padre dijo a sus sirvientes: — **ENSEGUIDA, TRAIGAN EL MEJOR VESTIDO Y VÍSTANLO; PÓNGANLE UN ANILLO EN EL DEDO Y SANDALIAS EN LOS PIES. ²³TRAIGAN EL TERNERO ENGORDADO Y MÁTENLO. CELEBREMOS UN BANQUETE. ²⁴PORQUE ESTE HIJO MÍO ESTABA MUERTO Y HA REVIVIDO, SE HABÍA PERDIDO Y HA SIDO ENCONTRADO. Y EMPEZARON LA *fiesta*.**

²⁵El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas ²⁶y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba. ²⁷Le contestó: — Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo. ²⁸Irritado, se negaba a entrar. Su padre salió a rogarle que entrara. ²⁹Pero él le respondió: —Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. ³⁰Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado. ³¹Le contestó: —Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³²**HABÍA QUE HACER fiesta PORQUE ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO Y HA REVIVIDO, SE HABÍA PERDIDO Y HA SIDO ENCONTRADO.**

- **PROPONEMOS DOS NIVELES DE LECTURA: EL LITERAL Y EL ESPIRITUAL**

A. El sentido de la Escritura en el Catecismo de la Iglesia Católica (CCC §§ 115-118).

¹¹⁵Según una antigua tradición, se pueden distinguir dos sentidos de la Escritura: el **sentido literal y el sentido espiritual; este último se subdivide en sentido alegórico, moral y anagógico**. La concordancia profunda de los cuatro sentidos asegura toda su riqueza a la lectura viva de la Escritura en la Iglesia.

¹¹⁶**EL SENTIDO LITERAL.** Es el sentido significado por las palabras de la Escritura y descubierto por la exégesis que sigue las reglas de la justa interpretación [...]. Todos los sentidos de la Sagrada Escritura se fundan sobre el sentido literal.

¹¹⁷**EL SENTIDO ESPIRITUAL.** Gracias a la unidad del designio de Dios, no solamente el texto de la Escritura, sino también las realidades y los acontecimientos de que habla pueden ser signos.

1. El sentido alegórico. Podemos adquirir una comprensión más profunda de los acontecimientos reconociendo su significación en Cristo; así, el paso del mar Rojo es un signo de la victoria de Cristo y por ello del Bautismo (cf. 1Cor 10, 2).

2. El sentido moral. Los acontecimientos narrados en la Escritura pueden conducirnos a un obrar justo. Fueron escritos «para nuestra instrucción» (1Cor 10, 11; cf. Heb 3-4,11).

3. El sentido anagógico. Podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna, que nos conduce (en griego: «anagoge») hacia nuestra Patria. Así, la Iglesia en la tierra es signo de la Jerusalén celeste (cf. Ap 21,1- 22,5). Un dístico medieval resume la significación de los cuatro sentidos: “La letra enseña los hechos, la alegoría lo que has de creer, el sentido moral lo que has de hacer, y la anagogía a dónde has de tender”⁵.

⁵ Cfr. Agustín de Dacia, *Rotulus pugillaris*, I: ed. A. Walz: *Angelicum* 6 (1929), 256 (CCC § 118).

B. Nivel de lo Literal: La Conversión

- a) Dios nos invita a la conversión con Dios y con el Hermano. Esa conversión debe llevarnos a la alegría del perdón, que es anticipo de la alegría celestial.
- b) Se peca de pensamiento, de palabra, de acción u omisión. El hijo menor pecó de acción y de omisión pero el padre le devuelve su dignidad y su puesto en casa (**anillo de poder, sandalias de santidad y vestido de fiesta**). El mayor de pensamiento, juzgando a su hermano menor; y de palabra deshonrando a su hermano delante de su padre. Por su parte, el padre lo hace su igual: **Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo** y le ruega que entre al banquete.
- c) Dios quiere que los dos hermanos se conviertan y así que la fiesta sea doblemente alegre.

C. Nivel de lo Espiritual

i. SENTIDO ALEGÓRICO: SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD CAÍDA

- HOMBRE O ADÁN PECADOR (MENOR) REDIMIDO POR EL NUEVO ADÁN CRISTO

Entre los comentaristas de esta parábola, destaca **Henri J.M. Nouwen**. Este autor sostiene que el hijo menor representa alegóricamente a toda la humanidad que regresa arrepentida al seno del Padre⁶. Pero esta idea ya había sido planteada por los Padres de la Iglesia. Concretamente por San Ambrosio de Milán, para quien el Hijo menor representa a Adán que muere a su pecado por la acción del Nuevo y definitivo Adán: Jesucristo. Para **San Ambrosio**: *"San Lucas expone sucesivamente tres imágenes en esta parábola: la de la oveja que se había perdido y se encontró; la de la dracma que también se había perdido y se halló; y, la del Hijo que había Muerto y Resucitó, para que estimulados por estos tres remedios curemos las heridas de nuestra alma. Jesucristo, como pastor, te lleva sobre su cuerpo. Te busca la Iglesia, como la mujer. Te recibe Dios, que es tu padre. La primera es la misericordia, la segunda los sufragios y la tercera la reconciliación"*⁷.

- ÁNGELES (MAYOR) - EL ÁNGEL CAÍDO (MENOR)

San Juan Crisóstomo nos narra otra alegoría en la cual el Hijo Menor es el hombre o el ángel caído y el Mayor representa los Ángeles⁸.

⁶ "The young man being embraced by the Father is no longer just one repentant sinner, but the whole of humanity returning to God. The broken body of the prodigal becomes the broken body of humanity, and the baby-like face of the returning child becomes the face of all suffering people longing to reenter the lost paradise." Cfr., Henri J.M. Nouwen, *The Return of the Prodigal Son: A Story of Homecoming*, 58.

⁷ "Aquí, sin embargo se puede entender por un individuo de la raza humana; Adán existió en Adán todos existimos. Adán murió y en Adán todos perecemos. El hombre ha sido restaurado por el hombre que ha muerto." Cfr., St. Ambrose, *Gospel of Saint Luke*, vol. 3, in *Catena Aurea*, 540-541.

⁸ "Esta parábola se expone diciendo: "Entonces dijo: Un hombre tuvo dos hijos". Hay quien dice -refiriéndose a estos dos hijos- que el mayor figura a los ángeles y el menor al hombre, que se fue a tierras lejanas cuando cayó a la tierra desde el cielo y el paraíso; y aplican la consecuencia a la caída o al estado de Adán. Pero este significado parece ciertamente piadoso, aunque ignoro si será verdadero. Porque el hijo menor se arrepintió espontáneamente al acordarse de la abundancia pasada que había en la casa de su padre. Pero el Señor, cuando vino, invitó a la humanidad a que hiciera penitencia, cuando no pensaba en volver por su voluntad al lugar de donde había caído. Después, el hijo mayor se entristece por la vuelta y por la salvación de su hermano, cuando

- **ISRAEL (HIJO MAYOR), GENTILES (HIJO MENOR)**⁹.

ii. SENTIDO MORAL: SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Dios nos habla en la consciencia para que regresemos al buen camino y nos ayuda con su gracia a pedir perdón. Pero hace falta que venga Dios a nuestro encuentro y nos otorgue su perdón en el abrazo paterno del Sacramento de la Reconciliación. (No basta con pedir perdón en el cuarto, hay que confesarse).

Autojustificarse nos lleva a pecar de creernos mejor y de juzgar a los demás. Es una forma de pecado muy silenciosa, poco evidente; pero, igualmente, dañina. También Dios nos sale al encuentro para invitarnos al banquete del Perdón en la Confesión. (No basta con cumplir los mandamientos, hay que amar al hermano para salvarnos). El Sacramento de la Reconciliación no ha de ser visto negativamente como un “no hay más tren que” o un “¿qué me queda?” No hay nada de negativo en pedir perdón, no perdemos nada, sino que lo ganamos todo. Ganamos la gracia y el favor de Dios que nos ama profundamente y nos quiere fortalecer con su gracia. Ganamos al hermano con quien estamos peleados y nos ganamos a nosotros mismos pues la gracia de Dios nos devuelve la paz y la armonía interior.

iii. SENTIDO ANAGÓGICO O ESCATOLÓGICO: JUICIO, CIELO, PURGATORIO E INFIERNO

El Banquete Celestial es el destino al cual Dios Padre nos invita desde nuestro Bautismo. Cristo, el Ternero Cebado sacrificado, es la comida que expía nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre. La suerte del que muere en olor de santidad, está asegurada en Cristo, “entra en el gozo de tu Señor” Derecho al Cielo¹⁰.

dice el Señor que habrá alegría entre los ángeles cuando se convierta un pecador.” San Juan Crisóstomo, in Lucam, en Catena Aurea ES 10511.

⁹ “El hermano mayor, que era el pueblo de Israel, tuvo envidia del hijo menor (esto es, del pueblo gentil), por el beneficio de la bendición paterna, lo mismo que los judíos cuando Jesucristo comía con los gentiles. Prosigue: “El entonces se indignó y no quería entrar,” San Ambrosio, in Lucam, en Catena aurea ES 10525.

¹⁰ “Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su Esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que, ya que lo ha hecho, como lo ha hecho aquí, de la manera que el buen Pastor se goza con la oveja sobre sus hombros, que había perdido y buscado por muchos rodeos (Lc 15,5), y como la mujer se alegra con la dracma en las manos, que para hallarla había encendido la candela y trastornado toda la casa, llamando a sus amigos y vecinos, se regracia con ellos, diciendo: Alegraos conmigo, etc. (Lc 15,9), así este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión. Y no sólo en sí se goza, sino que también hace participantes a los ángeles y almas santas de su alegría, diciendo como en los Cantares (Ct 3,11): Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona que le coronó su madre el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón, llamando al alma en estas dichas palabras su esposa y la alegría de su corazón, trayéndola ya en sus brazos y procediendo con ella como esposo de su tálamo (Ps 18,6).” Cfr. Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual* B 1, 22.

Pero la suerte de los que mueren en estado de gracia, pero que no han terminado de purificar las terribles consecuencias temporales de pecados, deben esperar en el estado del purgatorio a que el Padre salga en nuestro encuentro y nos abrace con la llama de su amor. Llama que quema y abrasa las impurezas que aún tengamos, para poder así entrar renovados y revestidos con anillo, sandalias y vestidos nuevos al gozo eterno del banquete celestial (Importancia de la Indulgencias)¹¹.

Finalmente, la suerte de los que mueren sin estar en gracia y con voluntad explícita de rechazar la oferta del amor de Dios y de los hermanos, ese irá al estado eterno del infierno, en el cual no habrá consolación ante la desolación y el eterno desamor.

- CONTEMPLAMOS

Soneto al Padre Amoroso Lucas 15

Pastor del rebaño Hermoso,
buscas la oveja perdida;
henchido de amor y gozo,
que de nuevo hallas viva.

Mujer prudente que buscas
ese dracma escaecido;
no más encontrarlo exultas,
como por arrepentido.

Del hijo su afrenta sanas;
pues con abrazo de afecto
toda su deuda le saldas.

Del Amor eres cabaña
¡si son pródigos tus hijos,
más prodigiosa tu entraña!

P. Randy Soto, SThD.

¹¹ ¡Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro! / Pues ya no eres esquiva / acaba ya si quieres, / ¡rompe la tela de este dulce encuentro!" Cfr., Juan de la Cruz, *Llama de Amor Viva* 1:1-5.

CUARTA MEDITACIÓN

TAMPOCO YO TE CONDENO: LA MUJER ADÚLTERA

Preparada por:
Mario MONTES MORAGA, presbítero

- INICIEMOS

Motivación:

Nos reunimos todos para celebrar, en torno a la Palabra de Dios, la misericordia que Él nos ha mostrado en su Hijo. Él siempre quiso salvar, buscar y encontrar lo que estaba perdido (Lc 19,10). Vamos a meditar el texto tan conocido de la mujer adúltera (que encontramos en el Evangelio de Juan -Jn 8,1-11-) para descubrir cuál es la actitud que Jesús mostró hacia los pecadores y cuál es el rostro del Padre que Él nos presenta. Comencemos nuestra celebración cantando.

Se entona el canto: *Amaos -Como el Padre me amó- (CADCL G.4).*

Moderador:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Para comenzar y celebrar este encuentro con el Señor, recemos juntos la siguiente plegaria:

Todos:

ORACIÓN AL DIOS DE LA MISERICORDIA

Bendito seas Señor, Padre que estás en el cielo, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la debilidad del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro Salvador y Amigo, Hermano y Redentor.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Gracias, Padre bueno, por el don del Año de la Misericordia; haz que sea un tiempo favorable, el año del gran retorno a la casa paterna donde Tú, lleno de amor, esperas a tus hijos descarriados para darles el abrazo del perdón y sentarlos a tu mesa, vestidos con el traje de fiesta.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre clemente, que en el Jubileo de la Misericordia se fortalezca nuestro amor a Ti y al prójimo: que los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Padre Justo, que el gran Jubileo sea una ocasión propicia para que todos los católicos descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna, partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre, rico en misericordia, que el Jubileo sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo y con los miembros de otras religiones: en tu inmenso amor, muestra generosamente tu misericordia con todos.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia Ti, meta última del ser humano, los acompaña bondadosamente la Virgen María, imagen del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

- NOS ESCUCHAMOS

Hay comportamientos que socialmente no son admitidos. Por ejemplo, no se ve bien a las personas que están involucradas en la droga, o las que han caído en la prostitución; y rápidamente pasamos a enjuiciarlas, diciendo: "son personas viciosas, gente de mal vivir". Casi siempre juzgamos a los demás según nuestra manera de ver las cosas, de acuerdo a nuestra forma personal de situarnos ante la vida: "ése no sabe organizarse", "aquella bota la plata", "¡qué ideas que tiene éste!". "¡Qué desastre de Fulano o Fulana, qué relajo!". Por eso, preguntémosnos:

- ¿A qué tipo de personas suele juzgar con más dureza nuestra sociedad? ¿Qué se dice de ellas?
- Y nosotros ¿a quiénes juzgamos más duramente? A la familia, el pueblo, la comunidad, el lugar de trabajo, entre otros.

- ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Como cristianos, nuestro punto de referencia no es la sociedad, sino Jesús. Los Evangelios recogen sus actitudes en diversas circunstancias de la vida. Veamos qué tiene que decir el Señor de las condenas a las que, a veces, sometemos a los demás. Para hacernos conscientes de que vamos a escuchar la Palabra de Dios, nos preparamos con una breve invocación al Espíritu Santo.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Todos hacen una invocación al Espíritu Santo, o se entona un canto apropiado; se sugiere: *Oh Señor, envía tu Espíritu (CADCL D.127).*

Un lector proclama el texto bíblico (Jn 8, 1-11):

Del Evangelio según san Juan.

Jesús se dirigió al monte de los Olivos. Por la mañana volvió al templo. Todo el mundo acudía a él y, sentado, los instruía. Los letrados y fariseos le presentaron una mujer sorprendida en adulterio, la colocaron en el centro, y le dijeron: — Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. La ley de Moisés ordena que mujeres como ésta sean apedreadas; tú, ¿qué dices? Decían esto para ponerlo a prueba, para tener de qué acusarlo. Jesús se agachó y con el dedo se puso a escribir en el suelo. Como insistían en sus preguntas, se incorporó y les dijo: — El que no tenga pecado, tire la primera piedra. De nuevo se agachó y seguía escribiendo en el suelo. Los oyentes se fueron retirando uno a uno, empezando por los más ancianos hasta el último. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí en el centro. Jesús se incorporó y le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella contestó: — Nadie, señor. Jesús le dijo: — Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más.

- REFLEXIONEMOS

Reflexionamos en silencio, leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia. Entre todos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

- Observen a los personajes que aparecen en el pasaje. Fíjense cómo actúan los acusadores frente a la mujer: ¿qué dicen?
- ¿Cómo actúan los acusadores frente a Jesús?: ¿qué dicen?
- ¿Cómo actúa Jesús frente a los que acusan?: ¿qué les dice?
- ¿Cómo actúa Jesús frente a la mujer?: ¿qué le dice?
- ¿Qué rostro del Padre presenta Jesús en este pasaje?

- ENTENDAMOS EL TEXTO

Este pasaje tan conocido de la mujer adúltera, no perteneció originalmente al Evangelio de San Juan, pero sí a la antigua tradición evangélica. Tal vez el Evangelio de san Lucas sería el lugar más adecuado de ubicarlo (ver al respecto Lc 21,37 con Jn 8, 1-2), además del interés de este evangelista por los pecadores, las mujeres y todos los marginados, que fueron objeto de la misericordia y bondad de Jesús.

Ahora bien ¿cuál fue el interés del evangelista san Juan en colocarlo aquí, entre los capítulos 7 y 8 de su Evangelio? La respuesta la encontramos en la situación de la Iglesia de los primeros siglos. Los primeros cristianos consideraban que el adulterio, la apostasía (la renuncia o abandono de la fe) y el homicidio eran pecados incompatibles con la vida de los bautizados, pecados que provocaban la inmediata expulsión de la comunidad y cuyo perdón estaba reservado a Dios al final de los

tiempos. Pero en este episodio, Jesús no juzga a la mujer adúltera, y -además- la perdona. En aquella situación, este pasaje de Juan era incómodo para una Iglesia que, a veces, juzgaba con mucha severidad a sus miembros pecadores. Hemos querido elegir este texto para revelar la misericordia del Padre.

La introducción de este episodio muestra a Jesús enseñando en el Templo de Jerusalén (vv 1-2). Los maestros de la ley y los fariseos, que en este pasaje son los personajes que se oponen a Jesús, entran en escena. Se presentan con una mujer sorprendida en adulterio y la colocan “en medio de todos”, que es el lugar de los que van a ser juzgados. Los maestros de la ley y los fariseos formulan la siguiente pregunta a Jesús: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?” (vv 4-5).

Formulada la pregunta, los lectores nos sentimos un poco extrañados. Es cierto que uno de los mandamientos del Decálogo va en contra del adulterio (ver Éx 20,14), pero también es verdad que el adulterio es cosa de dos personas. Y si la ley pedía la muerte de ambos (ver Lev 20,10; Dt 22,22), ¿por qué sólo se juzga a la mujer? Aún hay algo más: ¿por qué a ella, que es la sentenciada o juzgada, no se le da posibilidad de defenderse o justificar su acción? A ella no se le pregunta, porque no es tomada cuenta para nada.

Ni siquiera le dan la palabra. Luego, el versículo 6 nos ofrece la respuesta a estas preguntas: “Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo”. El juzgado era Jesús, la mujer era sólo un pretexto; la escena, una trampa. ¡Y qué bien montada! Porque Jesús no tenía escapatoria posible: si proponía el perdón entraría en conflicto con la ley de Moisés que ordenaba apedrear a los adúlteros; si aprobaba la ejecución, su fama de hombre compasivo y misericordioso se vendría abajo. La intención que ocultaba la pregunta era acusar a Jesús.

Jesús se presenta con los argumentos necesarios para defenderse, recordando los gestos mediante los que tantas veces hablaron los profetas del Antiguo Testamento, por eso recurre a ellos escribiendo en el suelo. A los escribas y fariseos les hace recordar un pasaje del profeta Jeremías: “los que se apartan de ti (Señor) serán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de agua viva” (Jer 17,13). Sienten que así es como escribe Dios el nombre de los pecadores y cada uno se da cuenta de que entre esos nombres está también el suyo. Jesús, con unas pocas palabras: “El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”, les remite a su propia conciencia de pecadores. Entonces aquellos hombres se marcharon “y dejaron solo a Jesús con la mujer”.

La escena ha cambiado bruscamente. Comenzó con una doble acusación, contra la mujer y contra Jesús por parte de los escribas y fariseos. Pero la trampa se volvió contra quienes la planearon. Ahora no hay acusadores: Jesús no juzga a sus opositores, sólo les pone en condiciones de que sean jueces de sí mismos, de que se traten con la misma severidad que han mostrado frente a la mujer pecadora. Ni siquiera juzga a la mujer: “Tampoco yo te condeno”. Pero no justifica ni acepta el pecado de ninguno de ellos: a los acusadores les obliga a retirarse ante la toma de conciencia de sus faltas, y a la mujer le pide: “no vuelvas a pecar en adelante”. Con esta actitud de rechazar el pecado y acoger al pecador, afirma una vez más que su misión no tiene nada que ver con la condena, porque así es la actitud misericordiosa del Padre.

- REVISEMOS NUESTRA VIDA

Al comienzo, descubrimos con qué facilidad y superficialidad juzgamos a la gente, con qué rapidez les “tiramos piedras”. Leyendo el Evangelio de Juan, hemos comprobado que Jesús no fue así. Era el único que podría haber apedreado a la mujer y no lo hizo. Su mirada iba más allá de las apariencias. Después de contemplar la actitud de Jesús, vamos a sacar consecuencias concretas para nuestra vida:

- ¿Qué podemos aprender de la actitud de Jesús con respecto a los juicios que hacemos sobre los demás?
- ¿Cómo podemos mostrar el rostro misericordioso del Padre? Intentemos dar respuestas que nos lleven a adoptar actitudes concretas para la vida.

- ORAMOS TODOS

- Expresamos en forma de oración todo lo que hemos meditado y dialogado a partir de la lectura de este pasaje:
- Volvemos a leer Jn 8,1-11 en clima de oración.

Reconocemos nuestro pecado y nos confiamos a la misericordia de Dios, que acepta un corazón arrepentido. Recitamos todos juntos el Salmo 50:

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados. **R.**



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti solo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo. **R.**

Es justa tu sentencia
y eres justo, Señor, al castigarme.
Nací en la iniquidad,
y pecador me concibió mi madre. **R.**

Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y se alegren los huesos quebrantados.
Aleja de tu vista mis maldades
y olvídate de todos mis pecados. **R.**

Finalmente, el moderador (u otra fiel) hace una oración conclusiva, agradeciendo a Dios su perdón y pidiendo que su amor se desborde en todos nosotros a favor de los demás. Por último, todos rezan el Padrenuestro y el Avemaría.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

V. EJERCICIOS DE PIEDAD POPULAR.

1. Como se indicó al inicio, la adoración eucarística (Culto eucarístico fuera de la Misa) es la única celebración litúrgica que admite dentro de ella la celebración de ejercicios de piedad popular. Por esta razón, se proponen tres de ellos para ser utilizados a lo largo de esta jornada de oración.

PRIMER EJERCICIO

EJERCICIO DE LAS SIETE PALABRAS

*Palabra para la tercera semana de Cuaresma:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

PLEGARIA INICIAL

Se inicia la celebración diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

En seguida, se canta (o se reza) el salmo:

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. R.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.” R.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica. R.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida, de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos de búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré. R.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. **R.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer;
todo lo que hizo el Señor. **R.**

PROCLAMACIÓN

Uno de los fieles sube al ambón y lee el siguiente texto bíblico:

Del Evangelio según san Mateo

Mt 27, 45-46

A partir de mediodía se oscureció todo el territorio hasta media tarde.
A media tarde Jesús gritó con voz potente: *-Elí, Elí, lema sabactani -o sea: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?-. Palabra del Señor.*

MEDITACIÓN Y RESPONSORIO

Luego, desde el atril (o de otro lugar, fuera del ambón) se lee la siguiente reflexión:

Pero, ¿qué significado tiene la oración de Jesús, aquel grito que eleva al Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado», la duda de su misión, de la presencia del Padre? Es importante comprender que la oración de Jesús no es el grito de quien va al encuentro de la muerte con desesperación, y tampoco es el grito de quien es consciente de haber sido abandonado. Jesús, en aquel momento, hace suyo todo el Salmo 22, el Salmo del pueblo de Israel que sufre, y de este modo toma sobre sí no sólo la pena de su pueblo, sino también la pena de todos los hombres que sufren a causa de la opresión del mal; y, al mismo tiempo, lleva todo esto al corazón de Dios mismo con la certeza de que su grito será escuchado en la Resurrección.

Esto sucede también en nuestra relación con el Señor: ante las situaciones más difíciles y dolorosas, cuando parece que Dios no escucha, no debemos temer confiarle a él el peso que llevamos en nuestro corazón, no debemos tener miedo de gritarle nuestro sufrimiento; debemos estar convencidos de que Dios está cerca, aunque en apariencia calle.

En la oración llevamos a Dios nuestras cruces de cada día, con la certeza de que él está presente y nos escucha. El grito de Jesús nos recuerda que en la oración debemos superar las barreras de nuestro «yo» y de nuestros problemas y abrirnos a las necesidades y a los sufrimientos de los demás

(BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 8 de febrero del 2012).



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Luego de un breve silencio, quien dirige dice:

Señor, escucha nuestra oración.

Todos:

Tú que eres fiel, atiende a nuestras súplicas.

Inmediatamente se reza el Padrenuestro.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Quien modera, reza la siguiente oración (con las manos juntas si es un laico):

Señor, atiende a nuestras súplicas y concédenos tu protección, ya que hemos puesto toda nuestra esperanza en tu misericordia; purifícanos de toda mancha de pecado y haz que nos mantengamos en una vida santa, para que lleguemos a recibir la herencia que nos tienes prometida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

INVOCACIÓN FINAL

Quien dirige la oración dice:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.

SEGUNDO EJERCICIO

REZO MEDITADO DE LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

Plegaria introductoria

Alrededor de las 3:00 pm o a la hora más oportuna, se reúnen los fieles para la meditación de la Coronilla de la Divina Misericordia.

Mientras todos se signan, el que modera el rezo dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Luego, uno de los fieles (desde el atril o de otro lugar, fuera del ambón) dice el siguiente texto:

Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: *Mirarán a quien traspasaron*, uno de los soldados lo hirió con la lanza y le abrió el costado. Y fue por voluntad de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llena en la fuente viva, *que brota para comunicar vida eterna*.

San Buenaventura

Una vez proclamado, se entona el siguiente canto (CADCL G.4):

**Como el Padre me amó,
Yo os he amado,
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor. (bis)**

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

Padrenuestro

Concluido el salmo, se reza el Padrenuestro:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Luego, se reza el Ave María:

Dios te Salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor está contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén

Credo

El que dirige la oración dice:

Como bautizados, manifestemos nuestra fe en el Dios misericordioso que nos ha salvado, diciendo juntos:

Todos:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

Todos hacen reverencia y prosiguen:

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,

Todos se levantan y continúan diciendo:

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Meditación de las decenas

Una vez que ha finalizado la parte introductoria, se inicia con la meditación de cada una de las decenas. Los que así lo deseen, pueden ponerse de rodillas en este momento (excepto los domingos y en todo el Tiempo de Pascua).

Un fiel proclama el siguiente texto bíblico:

Primera decena: Los fariseos y los doctores murmuraban: -Éste recibe a pecadores y come con ellos. Él les contestó con la siguiente parábola: -Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja perdida.

Lc 15, 2-6

Segunda decena: Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla? Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: Alégrese conmigo porque encontré la moneda perdida.

Lc 15, 8-9

Tercera decena: El hijo le dijo: -Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus sirvientes: -Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.

Lc 15, 21-24



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Cuarta decena: -Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó [...]. -¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: -El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: -Ve y haz tú lo mismo.

Lc 10, 31-37

Quinta decena: Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.

Lc 15, 7

Inmediatamente, el que dirige la oración propone la siguiente intención:

Primera decena: Elevemos nuestra oración por los que conformamos la Iglesia; para que en medio de nuestros tropiezos experimentemos la misericordia de Dios, que viene en nuestra búsqueda para levantarnos.

Segunda decena: Elevemos nuestra oración por los que conformamos la Iglesia; para que tomemos conciencia de que el Señor nos ama de manera tan profunda, que siempre estará dispuesto a sanar nuestras heridas.

Tercera decena: Elevemos nuestra oración por los que conformamos la Iglesia; para que recordemos que el Señor siempre estará con los brazos abiertos dispuesto a recibir a cuantos nos dejemos abrazar por su misericordia.

Cuarta decena: Elevemos nuestra oración por los que conformamos la Iglesia; para que seamos portadores de esa misericordia con la que el Señor cuida de sus hijos.

Quinta decena: Elevemos nuestra oración por los que conformamos la Iglesia; para que a pesar de nuestras faltas, confiemos en que el Señor siempre estará dispuesto a guiar y sostener nuestra vida.

Deja un breve espacio de silencio; después dice:

Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Luego, en cada una de las decenas se repite la aclamación:

Por su dolorosa pasión.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

O bien:

Por su amorosa pasión.

Durante todo el Tiempo de Pascua y en los domingos –excepto los del Tiempo de Cuaresma- se dice:

Por su gloriosa resurrección.

El resto de fieles responde:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Aclamación

Una vez terminadas las cinco decenas, los fieles que permanecieron de rodillas pueden ponerse de pie (excepto que sea domingo, en donde los fieles permanecen de pie). Luego, el que modera la oración dice:

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal.

El resto de fieles responde:

Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Esto se repite tres veces

Oración conclusiva

Inmediatamente, quien modera el rezo dice la siguiente oración (si es laico, lo hace con las manos juntas):

Dios misericordioso, que nos abres los tesoros infinitos de tu amor en el Corazón de tu Hijo, traspasado por nuestros pecados, te pedimos que, al presentarte el homenaje de nuestra devoción, cumplamos también el deber de una digna reparación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Invocación final

Para concluir, el que modera la plegaria dice:

Antes de finalizar, pidámosle a Nuestra Madre Santísima que interceda por cada uno de nosotros y ore para que el Señor nos envuelva en su amor. Por eso, digamos juntos:



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Todos:

Dulce Madre, no te alejes; tu vista de nosotros no apartes; ven con nosotros a todas partes y nunca solos nos dejes. Ya que nos proteges tanto como verdadera Madre, ruega para que nos bendiga...

Mientras se signan, prosiguen:

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

TERCER EJERCICIO SANTO ROSARIO

1. La celebración del Rosario está particularmente recomendada por la Iglesia; por esta razón, es oportuno dedicar parte de la oración frente al Santísimo Sacramento al rezo del Rosario.
2. Procúrese rezarse de manera pausada, y con espacios de silencio para fomentar la actitud de plegaria.
3. Para los cantos, escójase aquellos que expresen verdaderamente el sentido de la Cuaresma y de la intercesión de la Virgen María por cada uno de nosotros. Para esto, puede escogerse de entre los cantos contenidos en la nueva edición del *Cantad Alegres a Dios. Cantoral Litúrgico*.
4. Medítese particularmente los Misterios Dolorosos del Santo Rosario; fomentando un ambiente de reflexión en torno a la misericordia del Padre expresada en su Hijo; y no en sentimientos de “exagerado dolor” que se alejan del auténtico sentido de la entrega del Señor y del espíritu de la Cuaresma



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

VI. ADORACIÓN EUCARÍSTICA.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN TORNO AL EVANGELIO “SOBRE LA SAMARITANA”

Preparada por:
Alfonso MORA MELÉNDEZ, presbítero

NOTAS PREVIAS

1. El presente esquema está pensado para que sea presidido por un presbítero o un diácono, o bien, moderado por un laico debidamente preparado y delegado para el efecto.
2. Se presentan dos modalidades de proclamación del Evangelio. Una seguida y proclamada por un único ministro o servidor; y otra, dando la oportunidad de que se haga la proclamación a manera de sociodrama, es decir, distribuyendo la participación entre representantes de los diversos personajes.

Monición introductoria

El Evangelio de la samaritana es una de las escenas más humanas y bellas del cuarto Evangelio. Gira en torno a la cuestión de quién es Jesús y cómo se accede a Él por medio de la fe. Constituye una iniciación o proceso catecumenal. En el doble diálogo que mantiene Jesús, primero con la Samaritana y -luego- con los discípulos, san Juan describe un proceso análogo: revelación misteriosa de Jesús, incompreensión del interlocutor y revelación explícita. En ambos casos, el punto de partida es vital y sencillo: la sed y el hambre.

Por otra parte, la samaritana es modelo personal que puede representarnos a los cristianos actuales. Hemos heredado unas tradiciones reducidas con frecuencia a un culto formalista dirigido a quien no conocemos. En realidad, vivimos pendientes de nuestra vida, de nuestros “vínculos”, divorciados del verdadero amor. Tenemos conversaciones y diálogos, pero rara vez nos dejamos interpelar profundamente por otro, o difícilmente interrogamos al otro. Mientras el otro no coincida con nuestro acento, habla, etnia, cultura o clase social, es -en principio- un cierto enemigo. Muchas personas, aunque vivan cercanas como los judíos y los samaritanos, “no se tratan”, no se relacionan. Con frecuencia hacemos de los otros, adversarios o enemigos.

Canto de entrada: ¿Le conocéis? (CADCL T.35).

Saludo: “El que beba del agua que yo voy a dar, dice el Señor, nunca más tendrá sed”.

Respuesta: Danos, Señor, el agua de vida eterna.

Proclamación

Este Evangelio tiene intervención de varios personajes y podría hacerse compartido, señalando un narrador, voz de Jesús, voz de la samaritana, voz de los discípulos, voz del pueblo. Por esta razón, después de la forma normal, se ofrece una proclamación compartida.

Del Evangelio según san Juan.

Jn 4, 5-42

Llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: — Dame de beber. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le responde la samaritana: — ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: — Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. Le dice [la mujer]: — Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo, ¿dónde vas a conseguir agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños? Le contestó Jesús: — El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna. Le dice la mujer: — Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla. Le dice: — Ve, llama a tu marido y vuelve acá. Le contestó la mujer: — No tengo marido. Le dice Jesús: — Tienes razón al decir que no tienes marido; porque has tenido cinco hombres, y el que tienes ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad. Le dice la mujer: — Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; ustedes en cambio dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto. Le dice Jesús: — Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Ustedes dan culto a lo que no conocen, nosotros damos culto a lo que conocemos; porque la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad. Le dice la mujer: — Sé que vendrá el *Mesías* —es decir, Cristo—. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dice: — Yo soy, el que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella. La mujer dejó el cántaro, se fue al pueblo y dijo a los vecinos: — Vengan a ver un hombre que me ha contado todo lo que yo hice: ¿no será el *Mesías*? Ellos salieron del pueblo y acudieron a él. Entretanto los discípulos le rogaban: — Come Maestro. Él les dijo: — Yo tengo un alimento que ustedes no conocen. Los discípulos comentaban: — ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dice: — Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra. ¿No dicen ustedes que faltan cuatro meses para la cosecha? Pero yo les digo: levanten los ojos y observen los campos que ya están madurando para la cosecha. El segador ya está recibiendo su salario y cosechando fruto para la vida eterna; así lo celebran sembrador y segador. De ese modo se cumple el refrán: uno siembra y otro

cosecha. Yo los he enviado a cosechar donde no han trabajado. Otros han trabajado y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos. En aquel pueblo muchos creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: Me ha dicho todo lo que hice. Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y le decían a la mujer: -Ya no creemos por lo que nos has contado, porque nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.
Palabra del Señor.

O bien:

Narrador: Llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice:

Jesús: — Dame de beber.

Narrador: Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le responde la samaritana:

Samaritana: — ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?

Narrador: Los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó:

Jesús: — Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

Narrador: Le dice [la mujer]:

Samaritana: — Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo, ¿dónde vas a conseguir agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños?

Narrador: Le contestó Jesús:

Jesús: — El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna.

Narrador: Le dice la mujer:

Samaritana: — Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla.

Narrador: Le dice Jesús:

Jesús: — Ve, llama a tu marido y vuelve acá.

Narrador: Le contestó la mujer:

Samaritana: — No tengo marido.

Narrador: Jesús prosiguió:

Jesús: — Tienes razón al decir que no tienes marido; porque has tenido cinco hombres, y el que tienes ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad.

Narrador: La mujer replicó:

Samaritana: — Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; ustedes en cambio dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto.

Narrador: Le dice Jesús:

Jesús: — Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Ustedes dan culto a lo que no conocen, nosotros damos culto a lo que conocemos; porque la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.

Narrador: Le dice la mujer:

Samaritana: — Sé que vendrá el *Mesías* — es decir, Cristo —. Cuando él venga, nos lo explicará todo.

Narrador: Jesús le dice:

Jesús: — Yo soy, el que habla contigo.

Narrador: En esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella. La mujer dejó el cántaro, se fue al pueblo y dijo a los vecinos:

Samaritana: — Vengan a ver un hombre que me ha contado todo lo que yo hice: ¿no será el *Mesías*?

Narrador: Ellos salieron del pueblo y acudieron a él. Entretanto los discípulos le rogaban:

Discípulos: — Come Maestro.

Narrador: Él les dijo:

Jesús: — Yo tengo un alimento que ustedes no conocen.

Narrador: Los discípulos comentaban:

Discípulos: — ¿Le habrá traído alguien de comer?

Narrador: Jesús les dice:

Jesús: — Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra. ¿No dicen ustedes que faltan cuatro meses para la cosecha? Pero yo les digo: levanten los ojos y observen los campos que ya están madurando para la cosecha. El segador ya está recibiendo su salario y cosechando fruto para la vida eterna; así lo celebran sembrador y segador. De ese modo se cumple el refrán: uno siembra y otro cosecha. Yo los he enviado a cosechar donde no han trabajado. Otros han trabajado y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos.

Narrador: En aquel pueblo muchos creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba:

Samaritana: — Me ha dicho todo lo que hice.

Narrador: Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y le decían a la mujer:



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Pueblo: — Ya no creemos por lo que nos has contado, porque nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.

Narrador: Palabra del Señor.

Reflexión

Desde dos exigencias humanas fundamentales, como la sed y el hambre, Jesús revela el “agua viva” y el “alimento nuevo”. El agua es sinónimo de don de Dios o de la palabra de Jesús, que debe ser bebida, interiorizada por el discípulo. El alimento de Jesús es la voluntad del Padre y el cumplimiento de su obra, que es la misión cristiana.

La samaritana progresa en el conocimiento de Jesús gradualmente. Al principio, es para ella un viajero desconocido; después un judío enemigo; luego un hombre desconcertante, un profeta; finalmente, el Mesías. En el pensamiento doctrinal de san Juan, los títulos básicos de Jesús son “Mesías” e “Hijo de Dios”, que se resumen en “Salvador del mundo”.

Jesús está en medio del camino como un caminante más; se identifica con todos, a todos trata. Siempre está dispuesto al diálogo, a pronunciar palabras de vida, a revelarse progresivamente suscitando la fe.

Nuestros niveles de fe o nuestros pensamientos en relación a Jesús tienen una graduación extensa: Jesús ¿es uno más?, ¿es alguien que desconcierta?, ¿es un profeta que interpela?

¡Es el Salvador del mundo!

La fe que suscita en nosotros su manifestación progresiva, requiere de nuestra parte un espíritu abierto y dócil a su palabra transformante.

Testimonio

Es aconsejable que un fiel que viva en la comunidad dé ante los fieles testimonio de la acción evangelizadora que cumple, sea en la pastoral de la salud, en el campo educativo, en la evangelización o catequesis, entre otros.

Preces

Oremos al Señor, nuestro Dios, fuente de agua viva.

- Por todos los que nos sentimos cristianos: para que se despierte en nosotros, como en la mujer Samaritana, la sed de profundizar en la fe. Roguemos al Señor.
- Por los que no conocen el don de Dios y lo buscan insaciablemente: para que descubran el surtidor de agua viva que salta hasta la vida eterna. Roguemos al Señor.
- Por los que se sienten saciados y tienen embotada su sensibilidad: para que se despierte en ellos el hambre del otro pan y la sed del agua que calma toda sed. Roguemos al Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

- Por nosotros: para que conozcamos más y mejor el don de Dios, que es la persona de Cristo, y aprendamos a ver la vida de un modo nuevo. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro; Tú calmaste la sed de tu pueblo haciendo brotar el agua en la roca, y por medio de tu Hijo diste a la samaritana el agua de la vida; atiende a nuestras súplicas, danos de beber y derrama sobre nosotros el agua del Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración dominical

Con nuestra confianza puesta en el Señor, Roca viva de donde brota nuestra salvación, dirijamos al Padre de los cielos la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Acción de gracias

Conviene que se distribuyan copias a los asistentes para que se pueda recitar en coro.

Te damos gracias, Dios vivo y verdadero,
porque estás en medio de tu pueblo.
Tú eres la roca que nos sustenta,
el agua que sacia la sed de todos los desiertos.
Tú conoces a cada uno por su nombre,
ninguna historia personal te es ajena.
Te has manifestado en Jesucristo como palabra liberadora,
que es, para cada persona, palabra de vida.
Él, para mostrar el misterio de su fragilidad,
se sentó fatigado junto al pozo
y pidió a la samaritana que le diese a beber.
Después de haber infundido en ella la gracia de la fe,
le encendió el fuego de su amor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Por eso imploramos de tu infinita clemencia
que, abandonando la vasija de la malicia,
tengamos siempre sed de Ti, fuente de vida y origen de bondad,
para que podamos complacerte a lo largo de nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Canto eucarístico: *Mi alma alaba al Señor (CADCL S.12).*

ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN TORNO AL EVANGELIO "SOBRE EL CIEGO DE NACIMIENTO"

Preparada por:
Juan Carlos CALDERÓN VARGAS, presbítero

*Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida*

Jn 8,12

1. Todos se ponen en pie y se inicia con un canto de invocación al Espíritu Santo; se sugiere:
Ven, Espíritu Santo (CADCL D.149). O bien, puede hacerse la siguiente invocación:

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo; y que en Ti, Espíritu,
creamos en todo tiempo.,
Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

Luego, el moderador dice:

Oh Señor, envía tu Espíritu.

Los demás fieles responden:

Y renueva la faz de la tierra.

2. El moderador dice *Oremos y reza -con las manos juntas, en el caso de un laico- la siguiente oración:*

Oh Dios, que has iluminado los corazones
de tus hijos con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a tu Espíritu
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás fieles responden:

Amén.

3. Inmediatamente, todos se sientan. Un fiel sube al ambón y proclama el siguiente texto bíblico:

Del libro del Éxodo.

Ex 13, 21-22

El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarles; así podían caminar día y noche. No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes de día ni la columna de fuego de noche.

Palabra de Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Se deja un breve espacio de silencio. Luego, desde el atril o de otro lugar fuera del ambón, se lee la siguiente reflexión:

De la vigilia de oración con los jóvenes -del año 2011- de Benedicto XVI.

Puede haber en nuestro entorno tiniebla y oscuridad y, sin embargo, vemos una luz: una pequeña llama, minúscula, más fuerte que la oscuridad, en apariencia poderosa e insuperable. Cristo, resucitado de entre los muertos, brilla en el mundo, y lo hace de la forma más clara, precisamente allí donde según el juicio humano todo parece sombrío y sin esperanza. Él ha vencido a la muerte -Él vive- y la fe en Él, penetra como una pequeña luz todo lo que es oscuridad y amenaza. Ciertamente, quien cree en Jesús no siempre ve en la vida solamente el sol, casi como si pudiera ahorrarse sufrimientos y dificultades; ahora bien, tiene siempre una luz clara que le muestra una vía, el camino que conduce a la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Los ojos de los que creen en Cristo vislumbran incluso en la noche más oscura una luz, y ven ya la claridad de un nuevo día.

El moderador dice:

Padre de bondad, Tú mostraste tu cercanía a tu pueblo; lo guiaste y condujiste por el camino en el desierto mientras le salvabas.

Los demás fieles responden:

Renueva en medio del mundo los prodigios de tu salvación.

El moderador dice:

Mira, Señor, a tu pueblo que muchas veces camina en medio de las tinieblas.

Los demás fieles responden:

Que resplandezca sobre nosotros la claridad de tu luz.

4. Se deja un breve espacio de silencio; luego, se proclama desde el ambón el segundo texto bíblico:

Del libro de Isaías.

Is 9, 1 – 2. 5.

El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz. Has acrecentado la alegría, has aumentado el gozo: gozan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como se alegran los que se reparten el botín. Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama Consejero maravilloso, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz.

Palabra de Dios.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Se deja un breve espacio de silencio. Luego, desde el atril o de otro lugar fuera del ambón, se lee la siguiente reflexión:

De la homilía de Navidad -del año 2013- del Papa Francisco.

Somos caminantes, y en nosotros y a nuestro alrededor hay tinieblas y luces y la profecía de Isaías no deja de conmovernos. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor -y también dentro de nosotros- hay tinieblas y luces. Cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de caminar y de ver.

El moderador dice:

Padre de bondad que has iluminado a tu Pueblo a través del Misterio de la encarnación de tu Hijo.

Los demás fieles responden:

Haz que podamos caminar siempre iluminados por la Palabra de la Verdad y de la vida.

El moderador dice:

Mira, Señor, a tu pueblo que muchas veces camina en medio de las tinieblas.

Los demás fieles responden:

Que resplandezca sobre nosotros la claridad de tu luz.

5. Se deja un breve espacio de silencio; luego, se proclama desde el ambón el tercer texto bíblico:

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

Ef. 5, 8-14

Porque si en un tiempo eran tinieblas, ahora son luz por el Señor: vivan como hijos de la luz — toda bondad, justicia y verdad es fruto de la luz —. Sepan discernir lo que agrada al Señor. No participen en las obras estériles de las tinieblas, al contrario denúncienlas. Lo que ellos hacen a ocultas da vergüenza decirlo, pero todo esto ha de ser denunciado por la luz hasta que se vuelva claridad y todo lo que está al descubierto recibe el influjo de la luz. Por eso dice: ¡Despierta, tú que duermes, levántate de la muerte, y te iluminará Cristo!

Palabra del Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Se deja un breve espacio de silencio. Luego, desde el atril o de otro lugar fuera del ambón, se lee la siguiente reflexión:

De una reflexión sobre el IV Domingo de Cuaresma.

Una conducta auténticamente cristiana es un rayo de luz que no sólo juzga las tinieblas, sino que las penetra para transformarlas. El discípulo de Cristo es misionero con su vida: despierto del sueño de la muerte -así es la vida bautismal-, despierta a su vez las conciencias, para que su esterilidad se convierta en fecundidad de bien.

Editorial Verbo Divino

El moderador dice:

Padre de misericordia, que has hecho resplandecer sobre nosotros el rostro de la Verdad y de la vida.

Los demás fieles responden:

Concédenos reflejar con nuestras obras cotidianas la luz esplendorosa de tu Hijo, para que en medio de las tinieblas hagamos brillar tu luz.

El moderador dice:

Mira, Señor, a tu pueblo que muchas veces camina en medio de las tinieblas.

Los demás fieles responden:

Que resplandezca sobre nosotros la claridad de tu luz.

6. Se deja un breve espacio de silencio; luego, se entona el canto: *Danos tu luz -Señor, tú que brillas-* (CADCL E.63). O bien, puede cantarse (o proclamarse) el siguiente salmo:

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia. **R.**

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.

Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía. **R.**

7. Terminado el canto o el salmo, se proclama desde el ambón el siguiente Evangelio, según el modo indicado:

N: Narrador.

P: Personajes.

+: Cristo.

Del Evangelio según san Juan.

Jn 9, 1-41

N: En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron:

P: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?”

N: Jesús respondió:

+: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

N: Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo:

+: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’).

N: Él fue, se lavó y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban:

P: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?”

N: Unos decían:

P: “Es el mismo”.

N: Otros:

P: “No es él, sino que se le parece”.

N: Pero él decía:

P: “Yo soy”.

N: Y le preguntaban:

P: “Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?”

N: Él les respondió:

P: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: ‘Ve a Siloé y lávate’. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”.

N: Le preguntaron:

P: “¿En dónde está él?”

N: Les contestó:

P: “No lo sé”.

N: Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó:

P: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”.

N: Algunos de los fariseos comentaban:

P: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”.

N: Otros replicaban:

P: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?”

N: Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego:

P: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?”

N: Él les contestó:

P: “Que es un profeta”.

N: Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron:

P: “¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

N: Sus padres contestaron:

P: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”.

N: Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron:

P: ‘Ya tiene edad; pregúntenle a él’.

N: Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron:

P: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador”.

N: Contestó él:

P: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”.

N: Le preguntaron otra vez:

P: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”

N: Les contestó:

P: “Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”

N: Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron:

P: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”.

N: Replicó aquel hombre:

P: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”.

N: Le replicaron:

P: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?”

N: Y lo echaron fuera. Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo:

+ “¿Crees tú en el Hijo del hombre?”

N: Él contestó:

P: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?”

N: Jesús le dijo:

+ “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”.

N: Él dijo:

P: “Creo, Señor”.

N: Y postrándose, lo adoró. Entonces le dijo Jesús:

+ “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”.

N: Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron:

P: “¿Entonces, también nosotros estamos ciegos?”

N: Jesús les contestó:

+ “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”.

Palabra del Señor.

8. *Se deja un espacio extenso para la reflexión. Luego, quien modera invita a la oración diciendo:*

La luz del Padre, rico en misericordia, brilla en medio de nosotros por medio de su Hijo, Luz que ilumina a todo hombre; aclamemos al Señor diciendo:

R. Ilumina nuestra vida, Señor.

- Para que la caridad haga visible el caminar de la Iglesia, como una lámpara que ilumina nuestra casa, y esparza su luz por todo el mundo. Oremos.
- Para que las naciones sean guiadas por los hijos de la luz, de manera que por sus obras resplandezca y se haga visible ante el mundo el rostro misericordioso del Padre. Oremos.
- Para que la misericordia del Señor nos dé unos ojos capaces de ver al Hijo del Hombre en la persona de los pobres y de los que sufren. Oremos.
- Para que en nuestras familias resplandezca el rostro de Cristo, de manera que su luz ahuyente las tinieblas del error y nos dé la capacidad de perdonarnos. Oremos.
- Para que el mundo que muchas veces camina segado por la oscuridad encuentre en Cristo su luz verdadera. Oremos.
- Para que, como el ciego del Evangelio, podamos hacer una auténtica profesión de fe, reconociendo a Cristo como nuestro Señor y Salvador. Oremos.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

9. El moderador concluye rezando –con las manos juntas si es un laico- la siguiente plegaria:

Aquí estamos, Señor Jesús
Luz radiante de la gloria del Padre,
a tus pies, como ciegos ignorantes
de su enfermedad.
Míranos, hijo de David,
como miraste a tus discípulos cargados de sueño,
en la luz del Tabor.
Despiértanos, Señor Jesús,
verdadero sol sin ocaso;
ilumínanos y quedaremos radiantes.
Cúranos, Señor Jesús,
con el leve rozar del dedo de Dios
y con la Palabra que abra
los corazones a la luz.
Envíanos, Señor Jesús,
a la perenne piscina
del bautismo de vida nueva.
Guárdanos, amoroso Jesús,
en la prueba de la fe
por la que todos pasamos.
Manifiéstate, Señor Jesús,
Luz gozosa del día eterno,
Poniendo sobre nuestros labios
el grito del ciego curado:
“¡Creo, Señor!”.
Tú, que vives y reinas,
por los siglos de los siglos.

Los demás fieles responden:

Amén.

Se finaliza con un canto; se sugiere: *La sal y la luz* (CADCL I.24), o bien: *Canción del misionero - Alma misionera-* (CADCL I.4).



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

**ADORACIÓN EUCARÍSTICA CONCLUSIVA DE LA
JORNADA DE ORACIÓN "24 HORAS PARA EL SEÑOR"
EN TORNO AL EVANGELIO "SOBRE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO"**

Preparado por:
Manuel ROJAS PICADO, presbítero

APERTURA

1. Estando la comunidad reunida, todos se ponen de rodillas. Mientras tanto, se entonan las siguientes estrofas del canto: *Cantemos al amor de los amores* (CADCL S.6):

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

**¡Gloria a Cristo Jesús!
¡Cielos y tierra, bendecid al Señor!
¡Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria!
¡Amor por siempre a Ti, Dios del amor!**

Los que buscáis solaz en vuestras penas
y alivio en el dolor;
Dios está aquí y vierte a manos llenas
mil tesoros de divinal dulzor.

¡Gloria a Cristo...!

Que abrace nuestro ser la viva llama
del más ferviente amor;
Dios está aquí, está porque nos ama
como padre, amigo y bienhechor.

¡Gloria a Cristo...!

2. Luego, el sacerdote dice la siguiente oración:

Te damos gracias, Padre celestial,
por este tiempo que nos has concedido
a los pies del Sacramento
precioso de tu Hijo;
pues en este Pan consagrado,
reconocemos la presencia viva de Jesucristo,
que se ha querido quedar como alimento
para fortalecernos en nuestra fragilidad.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Te damos gracias, Padre celestial,
porque sabemos que has escuchado
cada una de las súplicas
que te hemos presentado
a lo largo de estas veinticuatro horas
que hemos estado junto con tu Hijo Jesucristo.
Al acercarnos al cierre
de este tiempo de meditación y plegaria,
queremos implorar una vez más tu misericordia.
Así como nos has hecho conocer
nuestros pecados y cegueras,
iluminados ahora con la esperanza
de una vida nueva.
Vierte a manos llenas tu amor
y tu misericordia sobre cada uno de nosotros.
Amén.

3. **Inmediatamente, se vuelve a cantar la siguiente estrofa del canto:** *Cantemos al amor de los amores (CADCL S.6):*

Los que buscáis solaz en vuestras penas
y alivio en el dolor;
Dios está aquí,
y vierte a manos llenas
los tesoros de divinal dulzor.

**¡Gloria a Cristo Jesús!
¡Cielos y tierra, bendecid al Señor!
¡Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria!
¡Amor por siempre a Ti, Dios del amor!**

ORACIÓN MEDITATIVA DEL EVANGELIO

4. **Terminado el canto, el sacerdote se pone de pie e invita a los fieles a tomar asiento y a escuchar la Palabra de Dios con las siguientes palabras:**

Hermanos, estamos aquí porque nos ha convocado el Señor. Es Él quien ha querido traernos, porque tiene un mensaje de amor y esperanza para cada uno de nosotros. Por eso, vamos a dejar que sea Él mismo quien nos diga de qué quiere hablar con cada uno de nosotros; vamos a ir escuchando progresivamente un texto del Evangelio y, después de cada trozo que se nos proclame, dejaremos tiempo para la meditación silenciosa y para la súplica. Hablaremos con el Señor a su propio ritmo. Por eso, al escuchar los diferentes trozos que se nos proclamarán, tratemos de



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

quedarnos con la frase, la imagen o la idea que más llame nuestra atención; y en el momento de silencio, volvamos sobre eso para descubrir lo que Dios nos está diciendo a través de aquello que llamó nuestra atención.

5. Mientras todos permanecen sentados, un lector se dirige al ambón y proclama el siguiente trozo del Evangelio (Jn 11, 1-45). Sin hacer ningún tipo de introducción, dice directamente:

En aquel tiempo, había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, el pueblo de María y su hermana Marta. María era la que había ungido al Señor con perfumes y le había secado los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo. Las hermanas le enviaron un mensaje: — Señor, tu amigo está enfermo. Al oírlo, Jesús comentó: — Esta enfermedad no ha de terminar en la muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús era amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro. Sin embargo cuando oyó que estaba enfermo, prolongó su estadía dos días en el lugar. Después dice a los discípulos: — Vamos a volver a Judea. Le dicen los discípulos: — Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y quieres volver allá? Jesús les contestó: — ¿No tiene el día doce horas? Quien camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; quien camina de noche tropieza, porque no tiene luz. Dicho esto, añadió: — Nuestro amigo Lázaro está dormido; voy a despertarlo. Contestaron los discípulos: — Señor, si está dormido, se sanará. Pero Jesús se refería a su muerte, mientras que ellos creyeron que se refería al sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: — Lázaro ha muerto. Y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Vayamos a verlo. Tomás — que significa mellizo — dijo a los demás discípulos: — Vamos también nosotros a morir con él.

6. Terminada la lectura, se deja un espacio de silencio. Luego, el sacerdote ora con estas palabras:

Padre celestial, nosotros sabemos que tu Hijo nos ama como amó a Lázaro, a María y a Marta. Por eso, cuando pasamos por una dificultad, le presentamos confiadamente nuestras plegarias. Pero al igual que aquella familia de Betania, nosotros también tenemos la impresión de que Jesucristo no actúa con la suficiente rapidez; a veces hasta hemos pensado que Tú te olvidas de nosotros. Nos cuesta entender que siempre estás discretamente presente entre nosotros; que eres Tú quien nos sostiene con su fuerza, mientras vas construyendo tu obra de misericordia. Ayúdanos a creer y confiar en Ti, aunque no siempre te veamos, aunque no siempre te entendamos. Amén.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

7. **Finalizada la oración, se entona el canto:** *Ya no temo, Señor (CADCL T.71):*

**Cristo está conmigo,
junto a mí va el Señor;
me acompaña siempre
en mi vida, hasta el fin.**

Ya no temo, Señor, la tristeza,
ya no temo, Señor, la soledad;
porque eres, Señor, mi alegría,
tengo siempre tu amistad.

Cristo está conmigo...

Ya no temo, Señor, a la noche,
ya no temo, Señor, la oscuridad;
porque brilla tu luz en las sombras,
ya no hay noche, Tú eres luz.

Cristo está conmigo...

Ya no temo, Señor, los fracasos,
ya no temo, Señor, la ingratitud;
porque el triunfo, Señor, en la vida
Tú lo tienes, Tú lo das.

Cristo está conmigo...

Ya no temo, Señor, los abismos,
ya no temo, Señor, la inmensidad;
porque eres, Señor, el camino
y la vida, la verdad.

Cristo está conmigo...

Ya no temo, Señor, a la muerte,
ya no temo, Señor, la eternidad;
porque Tú estás allá esperando
que yo llegue hasta Ti.

Cristo está conmigo...

8. **Una vez concluido el canto, se hace un breve momento de silencio. Luego, mientras todos permanecen sentados, el lector continúa desde el ambón:**

Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro. Betania queda cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Marta dijo a Jesús: —Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que lo que pidas, Dios te lo concederá. Le dice Jesús: —Tu hermano resucitará. Le dice Marta: —Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le contestó: —Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees? Le contestó: -Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. Dicho esto, se fue, llamó en privado a su hermana María y le dijo: —El Maestro está aquí y te llama. Al oírlo, se levantó rápidamente y se dirigió hacia él. Jesús no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, al ver que María se levantaba de repente y salía, fueron detrás de ella, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: —Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. Jesús al ver llorar a María y también a los judíos que la acompañaban, se estremeció por dentro y dijo muy conmovido: —¿Dónde lo han puesto? Le dicen: —Ven, Señor, y lo verás. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: — ¡Cómo lo quería! Pero algunos decían: -El que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que éste muriera?

9. **Terminada la lectura, se dejan un espacio de silencio. Luego, el sacerdote guía la meditación de los fieles de la siguiente forma:**

Hermanos, la muerte de Lázaro parecía ser el final de todo. Marta, María y todos los presentes pensaban que ya no había nada más que hacer, que todo estaba perdido.

De manera semejante, hay situaciones de nuestra vida que parecen irremediables ¿Cuántas veces hemos pensado que un determinado problema familiar no tiene solución? ¿Cuántas veces hemos creído que es simplemente imposible superar nuestros vicios, pecados y debilidades? ¿Cuántas veces hemos creído que no tendremos la fuerza necesaria para enfrentar el dolor, la enfermedad o la soledad?

Quisiera invitarles a que pensemos en una situación de nuestra vida que nos parezca imposible de solucionar; puede ser algo personal o familiar. Contémosle al Señor de qué se trata, cuáles han sido nuestros intentos fallidos de solucionarlo. Digámosle que estamos cansados y que creemos que no vale la pena seguir luchando. Contémosle sinceramente toda nuestra angustia y frustración.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

10. **Se deja un espacio de silencio considerable para la reflexión. Luego, se entona el canto:**
Te conocimos al partir el pan (CADCL H.72):

Andando por el camino
te tropezamos, Señor,
te hiciste el contradizo,
nos diste conversación,
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor,
al partir el pan;
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan. (2)**

Llegando a la encrucijada
Tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Te conocimos, Señor...

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor:
esclavos y oprimidos
que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

Te conocimos, Señor...

11. Una vez concluido el canto, el sacerdote ora con estas palabras:

Padre celestial, a aquellos dos discípulos que iban de regreso hacia Emaús, tu Hijo Jesucristo les dio la posibilidad de expresar todo su dolor y toda su frustración, para luego consolarlos haciendo que ardiera su corazón. De igual manera, Señor, nos has provocado con tu Palabra para que te abriéramos nuestro corazón, un corazón que necesita consuelo. Te rogamos, entonces, que nos consueles ahora con tu mensaje de amor:

12. Entonces, el lector completa su proclamación del texto bíblico, mientras todos permanecen sentados:

Jesús, estremeciéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro. Era una caverna con una piedra adelante. Jesús dice: —Retiren la piedra. Le dice Marta, la hermana del difunto: —Señor, huele mal, ya lleva cuatro días muerto. Le contesta Jesús: —¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Retiraron la piedra. Jesús alzó la vista al cielo y dijo: —Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me enviaste. Dicho esto, gritó con fuerte voz: —Lázaro, sal afuera. Salió el muerto con los pies y las manos sujetos con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: —Desátenlo para que pueda caminar. Muchos judíos que habían ido a visitar a María y vieron lo que hizo creyeron en él.

13. Terminada la lectura, se dejan un espacio de silencio para la reflexión. Luego, se entona el canto: *En Jesús puse toda mi esperanza* (CADCL T.18):

**En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor. (2)**

Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso,
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidó.

Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios,
muchos verán y creerán en Él,
y en Jesús confiarán.

Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios,
muchos verán y creerán en Él,
y en Jesús confiarán.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

14. Sin que se interrumpa el canto, otro lector se dirige al ambón e invita a todos a ponerse de pie. Una vez finalizado el canto, el lector presenta las siguientes intenciones, a las cuales se responderá con el coro del canto anterior:

**R. En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor. (2)**

- Te damos gracias, Señor, porque no hay ningún mal que sea mayor que tu misericordia. Sabemos que nos darás la fuerza para luchar contra nuestros pecados, para manejar mejor nuestras debilidades y caminar por el sendero gozoso de tu voluntad.

R. En Jesús puse toda mi esperanza...

- Te damos gracias, Señor, porque acompañas siempre a nuestra familia, a la gente que amamos y a todos los seres humanos de la tierra. Sabemos que nos darás la fuerza para vencer todos los obstáculos y construir un mundo cada día más acorde a tu voluntad.

R. En Jesús puse toda mi esperanza...

- Te damos gracias, Señor, porque has querido que cada uno de nosotros sea mensajero de tu misericordia. Sabemos que pondrás en nuestra boca palabras de compasión y esperanza, y nos enseñarás a realizar gestos de auténtica fraternidad, para que nuestra vida anuncie la grandeza de tu amor.

R. En Jesús puse toda mi esperanza...

CONCLUSIÓN

15. Para finalizar, el sacerdote se dirige a los fieles diciendo estas palabras:

Hermanos, en este tiempo de oración hemos tenido la oportunidad de presentarle al Señor las amenazas de muerte que hay en nuestra vida. Y Él nos ha respondido diciéndonos que su fuerza es más grande que todo eso; que Él puede vencer el mal como venció la muerte de Lázaro, que parecía irremediable. Por tanto amor de su parte, bendigamos su grandeza mientras nos preparamos para la bendición.

16. El sacerdote y los demás fieles se arrodillan delante del Santísimo Sacramento; el sacerdote pone incienso en el incensario, lo bendice e inciensa al Santísimo Sacramento con tres movimientos dobles. Mientras tanto, se entona la aclamación *Tantum ergo, sacramentum* (CADCL S.16):



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Tantum ergo, sacramentum
veneremur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum defectui.

Genitori Genitroque
laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedenti ab utroque
compar sit laudatio. Amen.

O bien, puede entonarse el canto: *Mi alma alaba al Señor (CADCL S.12)*.

17. Luego, el sacerdote canta (o dice) las siguientes invocaciones:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios
y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo corazón.
Bendita sea su preciosísimo corazón.
Bendito sea Jesús en el santísimo
Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo
consolador.
Bendita sea la excelsa madre de Dios,
María santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada
concepción.
Bendita sea su gloriosa ascensión.
Bendito sea el nombre de María, virgen
y madre.
Bendito sea san José, su castísimo
esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y
santos.

R. Bendito sea Dios.
R. Bendito sea su santo nombre.
R. Bendito sea Jesucristo, verdadero
Dios y verdadero hombre.
R. Bendito sea el nombre de Jesús.
R. Bendito sea su sacratísimo corazón.
R. Bendita sea su preciosísimo corazón.
R. Bendito sea Jesús en el santísimo
Sacramento del altar.
R. Bendito sea el Espíritu Santo
consolador.
R. Bendita sea la excelsa madre de Dios,
María santísima.
R. Bendita sea su santa e inmaculada
concepción.
R. Bendita sea su gloriosa ascensión.
R. Bendito sea el nombre de María,
virgen y madre.
R. Bendito sea san José, su castísimo
esposo.
R. Bendito sea Dios en sus ángeles y
santos.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Inmediatamente, el sacerdote canta (o dice) la siguiente aclamación:

Les diste, Señor, el pan del cielo.

Los fieles responden:

Que contiene en sí todo el deleite.

18. Luego, sólo el sacerdote se pone en pie y canta o dice *Oremos*; y reza con las manos extendidas la siguiente plegaria:

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas
venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Los demás fieles responden:

Amén.

19. Luego, mientras la asamblea permanece en silencio, el sacerdote recibe el paño humeral y toma la custodia para dar la bendición con el Santísimo Sacramento, que es incensado por uno de los servidores del altar de la manera prevista (con tres movimientos dobles).

20. Terminada la bendición con el Santísimo Sacramento, no se agrega ninguna otra plegaria o aclamación; sino que se procede a reservarlo en el Sagrario; e, inmediatamente, el sacerdote -acompañado por quienes le asisten- se retira a la sacristía. Mientras tanto, se entona el *Himno para el Jubileo de la Misericordia*; o bien, puede entonarse: *Himno del IV Congreso Eucarístico Nacional (CADCL 5.9)*:

No te vemos, Señor y te adoramos
oculto en las especies consagradas.
Y también tu presencia confesamos
oculta entre las gentes por Ti amadas.

**Gloria, alabanza y honor al Señor:
Hijo único amado del Padre,
que tomó carne y sangre de una Madre
para ser nuestro amable Salvador.**



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

El sacrificio cruento de la cruz
incruentamente aquí se hace presente.
Y en este mismo rito está la luz
del Resucitado resplandeciente.

Gloria, alabanza y honor al Señor...

Banquete y sacrificio se unen
en la Misa en la que el pueblo se alimenta
de la fuente y la cumbre de la vida,
en Cristo, cuya gracia a amar nos alienta.

Gloria, alabanza y honor al Señor...

De forma natural, es evidente,
sentado estás del Padre a la diestra.
En sacramental forma estás latente
en la Hostia Divina que se muestra.

Gloria, alabanza y honor al Señor...

¡Pan que da vida eterna es tu Palabra!
¡Vida eterna nos da la Eucaristía!
Y Costa Rica entera con María
terrenos solidarios de amor labra.

Gloria, alabanza y honor al Señor...